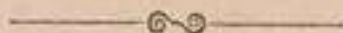


BOSQUEJO BIOGRAFICO DEL PINTOR Y GRABADOR VALENCIANO

**CRISÓSTOMO MARTÍNEZ Y SORLÍ**



DISCURSO LEÍDO EN LA SESIÓN PÚBLICA

QUE CELEBRÓ LA

**REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES**

DE SAN CARLOS DE VALENCIA

CON MOTIVO

DE LA APERTURA DEL CURSO OFICIAL DE ESTUDIOS

*de 1890 á 1891*

*por el Dr. D. J. Vives Ciscar, Académico de número de dicha  
Corporación, correspondientes de las Reales  
Academias de la Historia y Buenas Letras de Sevilla.*

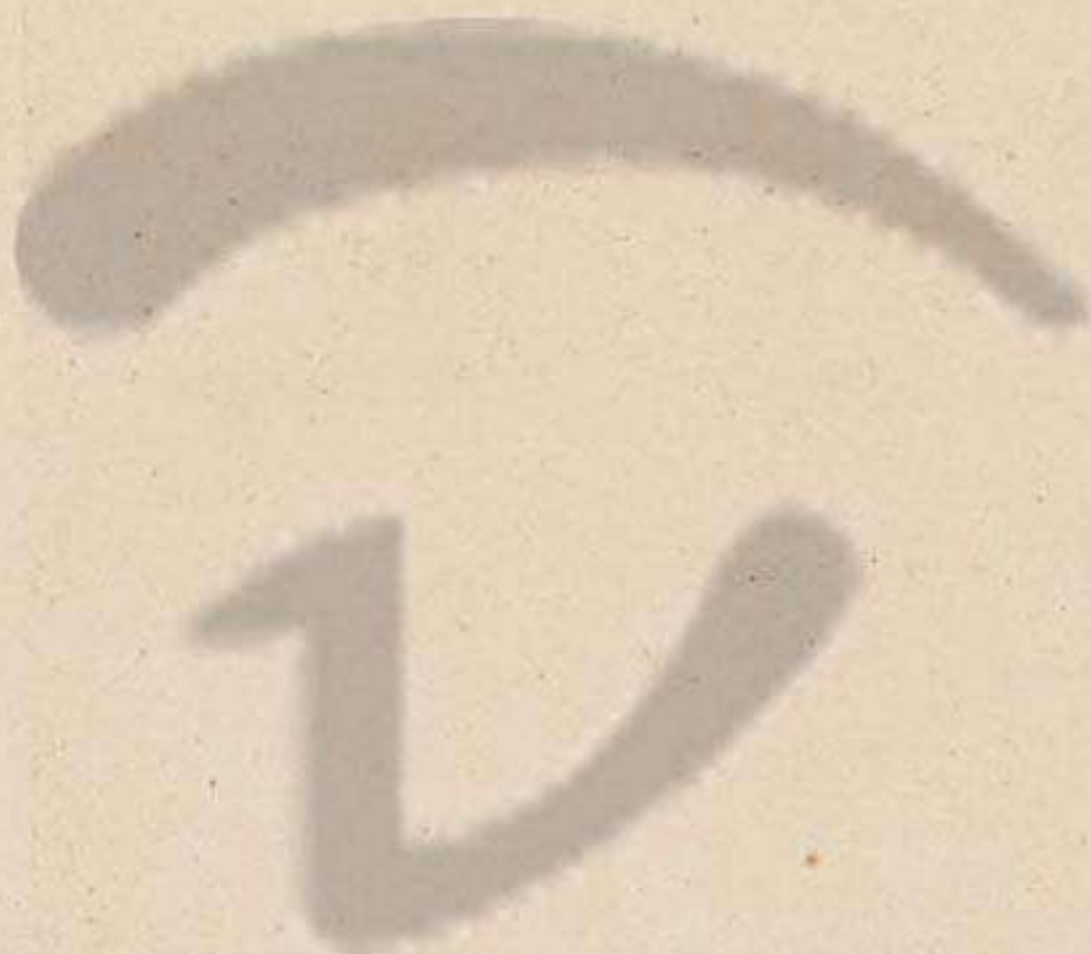


MDCCCXC

**Tirada especial de 100 ejemplares.**

*Al Sr. D. Angel de la Cruz  
recuerdo afectuoso de  
El Autor*













Illmo. Sr.:

Señores:



Pocas veces en mi vida he de lamentar, como en la ocasión presente, la carencia de dotes para corresponder de algun modo á la confianza que en mí cifrasteis, al encargarme de llevar la voz de esta Real Academia en acto tan solemne; mucho deploro sea yo quien ocupe este sitio, cuando veo á mi alrededor peritísimos cultivadores de las Bellas Artes, amantes otros y no pocos encanecidos en el estudio de los grandes problemas que encierra su enseñanza; bien es cierto que si carezco de títulos para colocarme á vuestro nivel, no cedo en cambio el primer lugar entre los admiradores de todo cuanto se refiere á esas sublimes manifestaciones, nacidas de las tres hermanas gemelas, en cuya morada y templo nos hallamos. Niño casi pisaba yo con mucha frecuencia estos



claustros del Carmen, en compañía del autor de mis días, inteligente y entendido coleccionador de pinturas, para admirar los lienzos y tablas que cubren sus paredes: además, el trato con coleccionistas y pintores de esta famosa escuela y mi instinto natural, me hicieron ir mirando poco á poco con respeto los productos del trabajo humano que, por un rayo de inteligencia superior, sabe arrancar al bronce ó mármol sus condiciones intrínsecas, copiar con exactitud la naturaleza en deleznable papel ó lienzo, y, finalmente, con burdos materiales, levantar soberbias Catedrales ó magníficos edificios. Empero si amo por intuición lo bello, obedeciendo sin duda á esa tendencia de los hijos de Levante que, descendientes de Grecia y Roma, viven de continuo en un campo verde y hermoso, les cobija un cielo límpido y riente, tienen como horizonte un mar tranquilo y juguetero que ciñe sus costas, amo también á mi país con delirio, porque además de creerlo un trasunto fiel del paraíso, veo en su historia representadas las cualidades de un pueblo viril, cuando abraza con entusiasmo el cristianismo que brota á modo de azucena olorosa del fondo del sepulcro de Vicente, el varonil presbítero de Huesca: si repaso la epopeya de su conquista, por la cual el invicto Monarca aragonés logra arrancar con poderosa mano del morisco turbante la perla de Valencia, para engarzarla entre las ya existentes en su trebolada corona: si admiro sus fueros, sus patriarcales costumbres, su fe y entusiasmo por todo lo grande, noble y generoso; en una palabra: me entusiasman sus santos, venerables, guerreros, filósofos, poetas, hombres de ciencia, y últimamente artistas.

Ciñéndome, pues, á mi inclinación á lo bello y al cariño que siento por mi país nativo, he de hablaros precisamente de un hijo de Valencia, dedicado al noble cultivo de las Bellas Artes, casi desconocido, que, tras vida laboriosa, murió lejos de su patria, en tierra extraña, legándonos como muestra de su genio fecundo varias obras, por las cuales pueden apreciarse su talento y sabiduría, dignos seguramente de que me esfuerce en hacer un *Bosquejo biográfico del pintor y grabador valenciano Crisóstomo Martínez y Sorli*.

Deber ineludible es de los vivientes el honrar la memoria de los pasados, si éstos, con su inteligencia y altas prendas,



llevaron adelante el progreso de la patria: así se manifiesta la gratitud, se honra al país y se ponen de relieve las cualidades de todo ser superior, para que sirvan de enseñanza á presentes y venideras generaciones. Tracemos, pues, la vida del artista referido, y conduzcámosle al templo donde el genio, unido con la inmortalidad, moran constantemente y reciben allí con cariñoso abrazo, ciñendo la frente con el verde laurel de la victoria, al feliz mortal que, sin desmayos, con fe, entusiasmo y trabajo, reproduce la verdad que percibe por medio de sus sentidos.

Señores Académicos: Es verdaderamente deplorable que el grabado, rama importante de las Bellas Artes, cultivada en Valencia con éxito fecundo, carezca de una buena historia, donde se señale su progresivo desarrollo, su manera de ser en sí y comparado con otras escuelas, y últimamente los grabadores de más fama; podrá objetarse á nuestro dicho, que Don Marcos Antonio de Orellana, en su manuscrito *Vidas de los pintores, escultores, arquitectos y grabadores valencianos*, fuente donde tomó Ceán Bermudez todo lo que inserta en su *Diccionario*, relativo á los artistas hijos de nuestro antiguo reino; D. Vicente Boix en sus *Artistas valencianos del siglo XIX*, y en nuestros días los Sres. Puig y Torralva y Martí Grajales, en su folleto *Origens del grabat en Valencia*, se ocupan de la materia: mas examinando dichos trabajos se notará falta de método, carencia de noticias biográficas, modo de grabar de cada profesor, número de obras é influencia de los valencianos sobre los demás españoles dedicados á este ramo. Y si de este campo pasamos al de la pintura, hemos de observar el mismo vacío: solo algunos artistas como Joanes, Ribalta y Ribera han merecido los honores de la publicidad, dejando en el olvido á muchos pintores anteriores, coetáneos y posteriores á estos maestros, que, sumados todos, constituyen la rica y fecunda escuela valenciana.

He aquí el motivo que nos indujo á escribir estas pobres líneas, que no se encaminan á averiguar los orígenes del grabado y la pintura, ni sus vicisitudes durante el siglo XVI: abarcan tan solo desde que Crisóstomo Martínez vino á la vida artística hasta su muerte, durante cuyo tiempo hemos de estu-



diarle someramente como pintor y grabador, relacionándolo en ámbos ramos, con los artistas de su tiempo.

Excasos antecedentes tenemos de nuestro biografiado, á quien sus contemporáneos llamaron *insignis pintor, pintor famoso y muy diestro en su facultad, y peritísimo pintor*, adjetivos que demuestran bien á las claras no era un artista adocenado, sino muy al contrario, reunía aquellas cualidades superiores que encuentran en el manejo de los pinceles y el empaste de los colores la satisfacción íntima de su aptitud y su inclinación. Es ciertamente extraño, sin embargo, que ningún escritor de su tiempo nada nos diga de su vida y obras, á pesar de tan pomposas hipérboles, fuera del eruditísimo P. Rodríguez, en su *Biblioteca valentina*, si bien le considera más como grabador que pintor: algo avanzó en ámbos sentidos el nunca bien alabado Orellana, al ocuparse y dar cuenta de obras de ámbas clases: desde entonces, cuanto se ha escrito de Martínez ha sido una mera copia de lo dicho por aquellos, sin haberse adelantado un paso. Esta dificultad ocurre en nosotros mismos, á pesar de no haber excaseado diligencias, visitando los archivos públicos y privados de Valencia, acudiendo á los templos donde se hallan pinturas de la escuela, á la cual creemos se afilió, ojear catálogos de los Museos españoles, en poner á prueba la paciencia de nuestros amigos<sup>1</sup>, pidiéndoles noticias de estampas, obras y pinturas, para hacer revivir de las nieblas del pasado al artista que ocupa nuestra atención en estos momentos: algo se consiguió de inédito, unas piedrecitas más se añadirán á su vida, útiles el día que se escriba la

1 Consignamos gustosos y hacemos aquí pública nuestra gratitud, á nuestros queridos amigos el Ilmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, y D. Manuel Gómez Imaz, reputado escritor sevillano. Lo propio ocurre con D. José Enrique Serrano, el Excmo. Sr. Marqués de Cruilles, D. Joaquín Serrano Cañete, D. Juan Jurat, D. José Campos Martí, D. Vicente Chirivella, Jefe de la Biblioteca Universitaria de Valencia, y los Sres. D. Vicente Vives Liern y D. Luis Tramoyeres, Archivero y Oficial primero en el municipal de esta ciudad. Todos ellos cooperaron al mejor éxito de nuestra empresa, con un celo y diligencia que les agradecemos profundamente.



historia del grabado y pintura valenciana durante el siglo XVII <sup>1</sup>.

/3

Nació nuestro biografiado, según lo da á entender su partida de bautismo que, tras no pocas fatigas, encontramos en el archivo parroquial de San Martín de esta ciudad <sup>2</sup>, el día 27 de Noviembre de 1638 <sup>3</sup>, recibiendo como nombres de pila los de *Crisóstomo, Alejandrino, José*, conservando el primero y usándolo toda la vida sin el aditamento de *Juán*, cuya circunstancia, unida á la época en que se supone acaeció su muerte, da la certidumbre de ser del Martínez pintor y grabador la susodicha partida; de lo contrario hubiera sido difícil, por no decir imposible, el averiguarlo, dado lo común que siempre ha sido este apellido en Valencia. Fueron sus padres menestrales y no de mucha importancia, pues solo se designa al autor de sus días con la profesión de *belluter* (tejedor y torcedor de seda), sin clasificarlo de oficial ó maestro, cualidades de gerarquía que no se hubieran omitido por tenerse en mucho en tal tiempo, dada la organización gremial del arte de la seda; y lo propio nos lo confirman los padrinos de pila, ó sean dos simples

1 Véase el apéndice C., donde se han reunido todos los datos biográficos de Martínez escritos hasta hoy.

2 Libro VIII de Bautismos de la parroquia de San Martín Obispo y San Antonio Abad, fólío 42 vuelto:

Martinez Crisostomo Alexandrino Jusep	Disapte a 27 de Noembre de 1638 Bategi io el Dr. Antonio Maganá V <sup>r</sup> a Crisostomo Alexandrino Jusep fill de Pere Martinez belluter y de Alexandra Sorlí, foren compares Leandro Peres y Paula Camps ó V. <sup>a</sup> de fonchas.
---	---

3 El eruditísimo D. Gregorio Mayans y Siscar, en *El arte de pintar* (impreso en 1854 por un individuo de su familia, que no es otro que el Excmo. Sr. Conde de Trigona) hace, en el capítulo xxviii, una pequeña reseña de la *Escuela valenciana de pintura*, ocupándose, como consecuencia, de nuestro biografiado á quien supone nacido en Játiva en 1641. Para comprobar la exactitud de esta cita nos valimos de una persona queridísima, que personalmente buscó los libros de bautizos de las parroquias de dicha ciudad, correspondientes á los años 1640, 41 y 42, y solo en el primero se halla un *Cristofol Martinez y Pont*, que no es el artista en cuestión. Además de las razones consignadas arriba, ¿se hubiera puesto Martínez en su retrato *Valenciano*, ó *Setabense*, como estampó Ribera en su rara estampa de Baco, caso de nacer en la antigua Setabis?



particulares, sin calificación alguna que demuestre nobleza ó calidad superior al pueblo bajo. ¿Por qué no se dedicó Martínez al oficio de su padre; cómo abandonó el telar, caso de manejarlo, para coger los pinceles y el buril? Extremos son estos difíciles de contestar, mayormente si se atiende á que su primer trabajo fechado data de 1677, ó sea á los treinta y nueve años de edad, cuando se van apagando las ilusiones de la juventud, que nos lanzan á senderos determinados, en los cuales vemos un porvenir lleno de gloria; mas si deduciremos, con lógica irrefutable, que los retratos del Vble. Sarrió donde se estampa esta fecha, son obras acabadas como dibujo y grabado; esto demuestra que en tal tiempo había ya concluido su aprendizaje artístico, hallándose en condiciones de trabajar sin dirección alguna por haber alcanzado el grado de maestro. Llega ahora el averiguar: ¿cuándo y con quién estudió Martínez? A ámbos extremos daremos cumplida contestación, aunque para ello sea preciso hacer una pequeña reseña histórica, que demuestre el estado de la pintura valenciana en la primer mitad del siglo XVII.

Muerto el sublime é incomparable Joanes, aquel cuya obscura vida nos hace aún dudar si estudió solo, ó fue á Italia para aleccionarse en los grandes maestros de la escuela romana, al demostrar sus obras, corrección de dibujo, frescura de colorido y diafaneidad de los fondos ó perspectivas, deja como discípulo más aventajado al monje de San Jerónimo de Gandía, que no llegó jamás á la altura de su maestro, dada su incorrección en el dibujo, el amaneramiento y el abandono en que tuvo los valiosos elementos artísticos que vió brotar de la paleta de Vicente Masip. Siguen al P. Borrás los Ribaltas, especialmente el Francisco, que pudo conocer las distintas escuelas existentes entonces en la península del Lacio, merced al viaje que á ella realizó, visitando primero la ciudad de Bolonia, á la sombra de cuyo colegio fundado por el Cardenal Gil de Albornoz, vivían multitud de españoles y paisanos suyos. Allí pudo ver y admirar las obras de los Caraccis, especialmente de aquel Luis á quien sus contemporáneos designaban con el epíteto de *buey*, no por haber sido hijo de un carnicero, sino por su paciente tenacidad, su verdadera locura, si cabe así calificarlo, en pintar de un



modo distinto á como lo había hecho Rafael, Ticiano y Leonardo de Vinci; tenacidad que le hizo crear un estilo nuevo, clasificado de decadente por algunos críticos, á pesar de lo cual es superior, porque usó de corrección de dibujo, dando á sus figuras actitudes elegantes y naturales, de fuerza de colorido, y sobre todo porque tuvo una serie de discípulos sobresalientes llamados Agustín y Aníbal Caracci, el Dominiquino, Guido Reni, Francisco Barbieri y Francisco Albano, dignos sucesores de tan aventajado maestro. Cuando hubo Ribalta estudiado estos estilos, pasó á Roma á contemplar las grandes creaciones de Rafael y demás discípulos de la escuela florentino-romana y veneciana, copiando á todos, especialmente á Sebastián del Piombo, en quien se reunía el colorido de Guior-gione de Venecia, y el clásico dibujo de Miguel Angel, y cuya pereza ó afecto á la buena vida le imposibilitó, tan luego le agraciaron los Pontífices romanos con pingües sueldos al conocer su talento y prendas morales, de pintar más de lo que hizo, que es en verdad bien poco dadas sus excepcionales facultades. Como decimos, al ver Ribalta los cuadros de Sebastián, se enamoró de su estilo, y fue poco á poco formando un hábito de pintar propio, tomando por base lo aprendido en Bolonia con los Caraccis y en Roma con los pintores citados; y al venir á Valencia observó lo decadente de la escuela de Joanes, personificado en el P. Borrás y Cristóbal Llorens, quiso innovar el arte aportando para ello los distintos elementos adquiridos en Italia, por cuya razón se dice dibujaba con soltura, tomando mucho del natural, que estudió detenidamente, dotando á sus figuras de condiciones de grandeza y majestad, según nos lo demuestra el cuadro de la Cena del Colegio de Corpus-Christi de esta capital; siendo sensible no ocurra lo propio en el colorido, cuya desigualdad se achaca al permiso dado á sus discípulos de pintar en sus propios lienzos y al sabor rojo ó de almagra de sus tonos, tomado de los boloneses. No existían en su tiempo *Academias*, ni establecimientos oficiales, donde se estudiara la pintura: los que tenían vocación al divino arte acudían al taller de los tenidos por profesores para aprender allí el dibujo, el colorido y la composición; y puesto que Francisco Ribalta era un maestro de fama y se vió asediado de



encargos que los frailes, parroquias, magnates y particulares le hacían, de su estudio salieron su hijo Juan, Castañeda, Bausá y Francisco Zariñena, los más aventajados de sus discípulos. Bien es cierto era su hijo el primero y en quien confiaba su padre, tanto, que muchos inteligentes no se atreven á clasificar las obras de cada uno, haciéndoles iguales en talento, frustrando su temprana muerte las fundadas esperanzas que el arte había concebido en su persona; bien es verdad también que Bausá y Castañeda son siempre duros, no comprenden los ideales del maestro, ni sus clásicas reglas de pintura adquiridas al contacto de los artistas italianos: solo Zariñena pudo alcanzar el dictado de continuador de Ribalta, siendo el eslabón que une la personalidad de este con los pintores sucesivos; pero en Zariñena no hay solo que estudiar al padre, ha de hacerse lo propio con sus hijos Juan y Cristóbal; los dos primeros son muy iguales, este último es más superior por no haberse contentado con lo aprendido; anhelando ensanchar sus conocimientos abandonó Valencia para visitar la corte, donde aquellos primeros Monarcas de la casa de Austria, merced á nuestro poderío en Europa, habían atesorado en sus palacios las grandes creaciones de los primeros pintores italianos, alemanes, flamencos y holandeses. Su gusto no le hizo mirar con deliciosa delectación lo de Alberto Durero, Holbein, Kranak, Lucas de Leiden y los Van Eyks, á todos ellos desechó por secos, realistas, faltos de idealidad, dibujo y colorido, mirando en cambio como propio lo que hacían sus hermanos en el arte italiano, especialmente la escuela de Ticiano y los Caraccis. De aquí derivan algunos críticos la reunión de estilos, dominante en sus lienzos, fuente en la cual bebieron sus continuadores, y en particular el artista valenciano más superior después de Joanes: me refiero á Jacinto Jerónimo Espinosa, pintor de mérito, desconocido en España, puesto que su fama no sale de los ámbitos de esta ciudad, y que vale tanto como otros artistas de su tiempo nacionales y extranjeros, pomposamente encomiados por críticos y biógrafos. Hijo de un pobre pintor, se aficionó desde niño al manejo de los pinceles, estudiando en Cocentaina, donde había nacido, las obras del P. Borrás, que también vió la luz en dicha población: trasladado á Valencia hizo lo propio



en el taller de los Ribaltas, ó estudió sus cuadros, pues da lo mismo; lo exacto es haber seguido con entusiasmo su estilo y el de los Zariñenas, sin acordarse del que aprendió junto á su padre. Llega ahora la eterna cuestión de siempre, la de si estuvo en Italia, lo mismo que se dice de Joanes y de Francisco Zariñena: no es este el lugar para afirmarlo ó negarlo rotundamente, si bien sea esta última nuestra opinión propia, y nos fundamos en que tiene su estilo lo mejor de los autores nombrados, por cuya causa se acercó instintivamente al Dominiquino en su primera época y á Agustín Caracci. Sea lo que fuere, Espinosa es el pintor valenciano por excelencia, según lo atestiguan sus lienzos colgados en las paredes de este Museo, en los cuales observaremos un empaste de color fresco y agradable, una agrupación natural y exacta en el conjunto, unas figuras llenas de elegante esbeltez, un claro obscuro bien pensado, dibujo y corrección extremada, como procedente de estudios detenidos del natural y de la anatomía del cuerpo humano, y finalmente todas las leyes de la perspectiva llevados al más alto grado de exactitud; no encontraremos en sus obras los asuntos secos, escuetos y espeluznantes de Luis Vargas ó José Ribera, ricos en tonos de luz viva á punto fijo, alternando con grandes masas de obscuro, no esos colores verdosos, terrizos y deslavazados del Greco, no los tonos de almazarrón de los Ribaltas y los Zariñenas: al contrario, en las obras de Espinosa se cierne la luz de una manera suave y delicada, la carne es carne, la indumentaria se describe por medio del pincel con la exactitud del natural, haciendo resaltar el bordado, el paño, el lienzo, según lo atestigua esa sublime página de la comunión de la Magdalena, que bastaría por sí sola para dar fama inmortal al pintor que la pensase y realizara; y si fuera posible reunir los dos cuadros donde se colocan un acto igual que se efectúa en San Jerónimo, uno existente en el Museo del Louvre, atribuido á Agustín Caracci, y otro del Vaticano de Dominiquino Zampieri, se vendría en cabal conocimiento de la inmensa superioridad de nuestro valenciano sobre los otros dos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Espinosa, á pesar del indisputable mérito, es muy poco conocido fuera de España, contribuyendo á ello el no figurar obras suyas en los gran-



Cansara la atención de mis oyentes si me extendiese en alabanzas dedicadas á enaltecer un artista, al cual admiro y juzgo superior en todo: esto me apartaría del tema del presente trabajo, al que he de volver precisamente para hacer constar que, durante los primeros años de Espinosa, nació en Valencia una nueva escuela importada por Orrente, que enamorado de Jacobo de Ponte, ó de Basano, ciudad italiana donde había nacido, vino á nuestra capital en 1612 al 14, trayendo el gusto de colocar animales en sus composiciones, como admirador de la naturaleza y de las escenas de la vida real, con una mezcla de color de tono rojizo, propias de los decadentes venecianos. Cuando los profesores de la ciudad del Turia supieron el encargo que los capitulares de su iglesia Catedral habían hecho á Orrente de pintar un San Sebastián, comenzaron á lanzar mil burlas que hirieron el amor propio del artista, dando ello origen á que tengamos en tal templo una de sus mejores obras. Admirados algunos valencianos de la factura y dibujo de este profesor, pronto acudieron á su estudio Pablo Pontons y Esteban March, de cuya semilla brotó una nueva escuela de tendencias decadentes, y á la cual se afiliaron Miguel March, Luis Sotomayor, Senen, Lorenzo Vila y Juan Conchillos, que constituyen la escuela opuesta á la de Espinosa, donde solo hallamos á Crisóstomo Martínez y al Dr. José Ramírez, presbítero, á quienes puede darse el nombre de últimos cultivadores de la clásica escuela valenciana de pintura.

¿En qué nos apoyamos para decir siguió Martínez las huellas y fue discípulo de Jacinto Jerónimo? Varias razones tenemos para ello, que vamos á exponer: las obras, debidas á su pincel reseñadas por Orellana, son éstas: un San Miguel colocado en el segundo cuerpo del retablo de la iglesia del convento del Remedio de esta ciudad, cuyo paradero desconocemos por las vicisitudes que sufrió este edificio durante la guerra de la Independencia, viéndose convertido en parque de artillería y de-

des Museos. Solo el riquísimo de Dresde posee dos obras de nuestro valenciano: un San Francisco y un Crucifijo, adquirido este último de la colección de Luis Felipe, que se vendió en Londres el año 1853. Wæermaan; *Katalog der Königlichen Gensäldegalerie*, en Dresden, 1887; núms. 700 y 701.



pósito de municiones, dispersa su comunidad, y pasados unos pocos años, destruido por completo y esparcidas sus curiosidades artísticas, sin que sepamos á dónde fueron: era también de su mano un San Andrés Corsino, que estaba en cierto altarcito de la vecina iglesia del Carmen, entrando por la puerta principal, á mano derecha, en cuyo sitio no se encuentra, ni se sabe dónde pára, seguramente por haberse arrancado de allí cuando el templo se convirtió en cuartel (1812), ó al restaurar sus muchos desperfectos en 1823: lo verdaderamente exacto son estas palabras del célebre crítico D. Antonio Ponz, intercaladas en las páginas 74 y 75 del tomo iv de su *Viaje*, que dicen así: «Antes del cuerpo de la capilla y junto á la puerta del templo, se encuentra un altar de San Andrés Corsino, cuyo cuadro es de Espinosa.» También dice Orellana era de su pincel una Purísima Concepción, que al escribir el artículo de Martínez, estaba en la casa de un carpintero de Valencia, cuyo rastro es aún más difícil de seguir que los anteriores; y, finalmente, asegura el mencionado biógrafo, le pertenecía el San Pascual Bailón y otros santos existentes en el intercolumnio del antiguo retablo mayor de la Congregación, derruido con toda la iglesia en 1725, para levantar con mayor área el hermoso templo hoy existente, que se finalizó y bendijo en 1734.

No son las obras reseñadas bastantes para merecer Martínez por ellas el dictado de *insigne* y *diestro*: debió pintar más y muy bueno cuando las obtuvo, mayormente en un tiempo en que, como queda dicho, se disputaban en Valencia la dirección del arte dos escuelas opuestas con numerosos discípulos y procedentes de Orrente y Espinosa. Siendo pobre no debió dejar ociosa la paleta para adquirir con ella el cotidiano sustento, alcanzando más de medio siglo de existencia, muchas fueron indudablemente sus pinturas. ¿Dónde están éstas? ¿Cuáles serían los rasgos artísticos que le diferencian de sus contemporáneos? No cabe duda alguna, existen en Valencia la mayoría de sus producciones, y tal vez las haya dentro del ámbito de este Museo: lo que falta es examinarlas con la debida parsimonia para clasificar las suyas y las de sus discípulos: que pintó mucho nos lo dicen las razones apuntadas arriba; ade-



más, un eruditísimo valenciano<sup>1</sup> consigna estas palabras al reseñar el viaje que realizó al extranjero: «Por el camino se detuvo en algunas ciudades de Francia, en las cuales, para sustentarse honestamente, hizo algunas pinturas que conservan la memoria de su habilidad, apreciándose mucho el uso que hacía de su gran pericia en la anatomía.» Luego trabajó, no solo en su país nativo, sino en Francia y los Países-Bajos, donde murió. En estas naciones se tendrán sus lienzos como de autor anónimo, ó tal vez serán clasificados de la escuela española ó italiana, vistos los rasgos artísticos que en ellos dominan, privándose á Martínez de la gloria que pueda haberle por sus excepcionales facultades; y esto es tan exacto, que la generalidad de las historias de Bellas Artes, lo mismo españolas que de otro país, si lo nombran, solo le titulan grabador, y en manera alguna maestro en pintura. Hemos dicho teníamos varias razones para creerle discípulo de Espinosa, siendo la primera el juicio que á un crítico tan experto como D. Antonio Ponz le causó el examen ocular del altarcito debido al pincel de Martínez, que le clasificó de la paleta del hijo de Cocentaina; este juicio basta y sobra para confirmar nuestro aserto; además, en la sacristía de la iglesia de los Congregantes, actualmente parroquia de Santo Tomás, se encuentra un San Pascual Bailón (90 centímetros de ancho por 130 de alto) que tiene mucha semejanza con esta escuela, y tal vez sea el que dice Orellana existía en el segundo cuerpo de su antiguo retablo<sup>2</sup>; finalmente, el hecho de haber preferido el Dr. Ramírez á Martínez para grabar las láminas de su obra *Via lactea*, conociéndose en Valencia tantos tenidos por maestros de este arte, acusa cierta predilección hácia su persona, cierta amistad nacida al calor de haber concurrido á un mismo estudio, teniendo el propio maestro.

Ateniéndonos á lo expuesto y á los rasgos característicos que se desprenden de sus grabados, podemos afirmar, sin vaci-

1 Mayans. *Arte de Pintar*.

2 Además de este lienzo, existe otro colocado en el primer altar entrando en el templo á mano izquierda, al que sirve de cortina, que representa á San Pascual Bailón, de escuela valenciana, y que fue pintado expreso con los otros de los altares de la Iglesia, al construirse ésta.



lación alguna, fue peritísimo en dibujo, notándose en él cualidades de sobresaliente en anatomía, no alcanzadas por ninguno de sus condiscípulos, ni aún contemporáneos: dedicóse al género religioso y de retratos, para los cuales tuvo especial habilidad; y finalmente, en el empaste de los colores tomaría bastante de Espinosa. Se nos objetará que no constituyan solo su escuela Crisóstomo y el Dr. Ramírez, existen además Eximeno, padre é hijo, D. Vicente Carroz, Salvador Gómez (Luciano y Vicente), y D. Félix Falcó; pero no es ménos exacto han pasado estos casi inadvertidos en la historia del arte valenciano, y solo los dos primeros merecieron la unánime aclamación de superiores y entendidos.

Veamos ahora á qué altura se encontraba el grabado en Valencia cuando comenzó á trabajar Crisóstomo Martínez.

Pujantes las dos literaturas de más valía existentes en nuestra Península al celebrarse el enlace de los Reyes Católicos; la castellana que arrancaba su buen gusto del tiempo de aquel D. Juan II tan amigo de las letras y de los literatos; la aragonesa que descendía de más hondas raíces y se bifurcaba en tantos reinos cuantos constituían aquella gloriosa corona, entre los cuales sobresalía Valencia, á la que se dió el nombre de *Atenas de Occidente*, por sus numerosos hijos dedicados al cultivo de la sabia Minerva, unas veces buscando inspiración en el gusto italiano, otras irradiando á todos lados su genio vigoroso y creador, ó acogiendo con cariño á los sábios de varios países que acudían á su seno, hávidos de conocer sus moradores ó contemplar su feraz suelo y templado cielo; pronto por estas causas vino á buscar amparo dentro de sus muros el prodigioso invento de un ilustre pensador alemán, descubierto en las estrecheces de un taller de Maguncia y Estrasburgo. Cuando los valencianos apreciaron prácticamente el valor é importancia de la prensa y los caracteres movibles de Gutemberg, vieron en ello un principio innovador de gran potencia que tendía á popularizar las ciencias y todos los conocimientos humanos; y sin perder momento procuraron aprovecharse de sus ventajas, dando á la estampa las dos primeras obras conocidas en España, y que sintetizan su estado literario en 1474 y 75. Con la primera festejaron á la Reina de los cielos en sentidos ver-



sos, buscando inspiración en su fe y pureza en los principios religiosos: con el *Salustio* se patentizó el buen gusto de aquella generación hácia el clasicismo latino.

No queremos significar con los anteriores renglones que el grabado nació á la par de la tipografía, en atención á que se conocen dos estampas grabadas sobre metal anteriores á su introducción en España, á saber: una Virgen del Rosario, firmada por Fray F. Domenech, y fechada según unos en 1455, y según otros en 1488, dado lo difícil que es aclarar con exactitud el valor numeral de las dos últimas cifras; y la otra el retrato del príncipe de Viana, debidas á artistas de Aragón, siendo posible fuera valenciano el primero y catalán el segundo: ámbos constituyen la cabeza de la calcografía española que debió tener un carácter religioso en un principio como estampas sueltas, uniéndose más tarde al libro y sirviéndole de complemento para expresar la idea ó hacerle más simpático al lector. Lo difícil de hallar metales encarecía las planchas: la facilidad de la madera unida á las pruebas de la impresión xilográfica, fomentó esta rama del grabado, si bien se nota carencia de nombres de los primeros artistas ó los monógramas son verdaderos logogrifos de solución imposible: además, los impresores alemanes esparcieron por toda Europa *clichés* con el sabor propio de su país, que los bibliópolas aplicaban indistintamente á sus impresiones, bien fueran estas religiosas ó profanas. Esta dificultad, unida á la índole de nuestro trabajo, nos impide ocuparnos del grabado en madera, fijándonos solo en la talla dulce, tan luego se entra en la centuria décimasexta, para hacer mención del platero toledano Pedro Angel, grabador de delicada ejecución, correcto dibujo y fino buril que produjo hermosos retratos y láminas de devoción; Juan de Diesa en Madrid, hace lo propio en 1524; el maestro Diego en Zaragoza, trabaja admirablemente la portada de los *Anales de Aragón*, de Zurita, en 1548; el conocido Juan de Arfe se vale de planchas de plomo para ilustrar sus obras; el cosmógrafo Hernando de Solís en Valladolid, ejecuta de un modo sobresaliente una colección de mapas en 1598, y para no cansar más, el reputado Pérez de Alesio sobresale en aguas fuertes de sabor religioso, y Bartolomé Román trabaja su rara



estampa que nos recuerda el desembarque y ataque del Marqués de Sta. Cruz, contra portugueses y franceses en la isla Tercera <sup>1</sup>.

Pero esta clase de grabado adquiere mayor vuelo en este siglo y en el siguiente, no solo como un reflejo de nuestra potente literatura, sino porque los Monarcas españoles, árbitros de los destinos de Europa y ricos en abundancia, llamaron á su alrededor á los artistas más famosos de las tres nobles artes, para emplearles en el adorno de sus palacios, templos y monasterios, y á su ejemplo hicieron otro tanto los nobles, los potentados, los frailes y los cabildos. Si nuestro objeto fuera ocuparnos de los trabajos de escultores, pintores y arquitectos extranjeros, daríamos una lista de todos ellos y el número de sus obras; como nos circunscribimos solo al grabado, diremos el nombre de aquellos que acudieron al llamamiento real ó vinieron á España por su propia voluntad para ponerse al servicio de la prensa, según lo dan á entender los franceses Juan de Courbes, Pompeyo Roux, Roberto Cordier y Jacinto Tabernier; los italianos Caxes, Alardo de Popma y Agustín Metelli, y los flamencos Miguel Coxein, Martín de Roswood, Juan Schorquen, la familia de los Heylans, María Eugenia Beer, Cornelio Schut el mayor, y los fecundos Pedro Perret y Juan Noort. Esto no quiere decir que el grabado en metal estuviera solo en manos de los extranjeros, pues además de los artistas arriba citados, hemos de ver otros españoles peritísimos en el manejo del buril, que sobresalieron en la fecha á que nos circunscribimos, como Pedro de Villafranca, José y Juan Vallés, Pedro y Martín Rodríguez, Juan Menendez, Bartolomé Arteaga, Pedro Campolargo, Diego de Obregón, el licenciado Pedro Gutierrez, Francisco Navarro y otros varios que omito para no ser tachado de vulgar.

Exprofeso no he querido citar á ninguno que trabajó, vivió

<sup>1</sup> Véase como ampliación á este punto: *Discurso histórico sobre el principio y progresos del grabado*, por D. José de Vargas y Ponce; *Discurso del Excmo. Sr. D. José Caveda*; *Noticias reunidas por D. Valentín Corderera para la Academia de Nobles Artes de San Fernando*, y otros curiosos trabajos debidos á la pluma de eruditos españoles.



ó nació en Valencia durante este tiempo, para hacerlo aparte, dejando á un lado la sección xilográfica ó de madera, que es extensísima y merece estudio detenido. Un folleto impreso hace poco tiempo <sup>1</sup> encabeza la lista de los grabadores valencianos con Francisco Ribalta, á quien se le atribuye cierta estampa al agua fuerte, que representa el sacrificio de Isaac, sin emitir para ello razones convincentes y de tal peso, que no dieran lugar á duda alguna, mayormente cuando dicho artista nunca se le ha tenido por grabador, ni se citan como suyos grabados determinados: aventurar semejante afirmación sin probarla, es dar golpe de ciego y solo fundarse en apreciaciones particulares sujetas á pasión y que nos apartan de lo veraz. Ribera es verdaderamente quien encabeza la serie valenciana del siglo XVII, y en su alabanza dice un autor extranjero <sup>2</sup>, que bastarían solo el *poeta* y el *martirio de San Bartolomé* para dar fama á cualquier escuela; sin embargo, Ribera trabajó en Italia sus estampas, sin aportar nada de su país, ni inficionarse del gusto ó manera de sus contemporáneos italianos, grabó siempre de un modo franco é independiente, reflejando en sus obras un genio áspero y desabrido. Volviendo á Valencia, hemos de notar la total carencia de documentos durante la primera mitad de la centuria décimaséptima, por los cuales se afirme conociase el grabado en metal: todos los ejecutados hasta entonces son en madera, notándose gran variedad en su factura; mientras algunos se hacen estimables por su correcto dibujo y dulzura del rayado, otros carecen en absoluto de ámbas cualidades. De manera que los trabajos en acero y cobre solo se conocen después de 1650; se crea, á partir de esta fecha, un verdadero cuerpo de grabadores, puestos al servicio de la imprenta, que trabajan y estampan un número considerable de láminas: entonces aparecen Caudi, Felipe, Gimeno, Quesadez, Francia, Rovira y Martínez, junto con otros de menor importancia, entre los que sobresale el canónigo Victoria, exento del pesado gusto de Tiépolo, Piazzetta y Pitteri que llevan al ocaso sin saberlo, el correcto estilo de los grandes grabadores italia-

1 *Origens del grabat en Valencia.*

2 J. Duplessis. *Las maravillas del grabado*, pág. 82.



nos: para ello se inspira en el puro dibujo de Rafael y lo trasladada á la plancha de una manera franca y decidida, en la única lámina que se sabe ejecutó <sup>1</sup>.

¿En qué se diferencia Martínez de los grabadores de su tiempo? Estos, por lo regular, son desabridos, carecen muchas veces de dibujo, colocan los objetos en un plano sin darles aquella gradación de términos para que destaquen, no aprovechan el claro obscuro tan fácil de obtener de la plancha, y finalmente ni la suavidad de líneas, ni la mecánica del arte puede afirmarse se nota en sus trabajos; en tanto Martínez no se sujeta al simple dominio del buril, con los artísticos efectos del agua fuerte, hábilmente empleada, realiza su pensamiento; ataca los fondos de los retratos con rayado paralelo en varias direcciones, obteniendo con ello gran masa de obscuro que hace destacar el objeto principal; el pliegue ó la arruga de la ropa la consigue con líneas graduadas en la misma dirección; las carnes sobresalen por medio de los puntos más ó menos espesos, según sea joven ó viejo el retratado. De lo dicho se desprende la armonía del conjunto de la obra, siempre agradable á la vista, de entonación artística y de un sabor tal, que no se confunden con ninguna de sus coetáneos: he aquí en dos palabras los rasgos más culminantes de nuestro biografiado, cuyo único defecto consiste en tener algunas estampas tiradas con tintas parduscas, poco propias para hacer resaltar su belleza y hermosura.

Hemos dicho en otro lugar que Martínez comenzó sus trabajos de grabador en edad algo adelantada, ó sea á los 39 años (1677), cuando había ya acabado su aprendizaje artístico, y es casi probable sean todas las demás láminas posteriores á esta fecha, siendo pocas las dudosas, como vamos á ver en el orden cronológico de sus obras firmadas y las que no lo están.

Acababa de morir el Vble. P. Domingo Sarrió, cuyas heroicas virtudes merecieron populares alabanzas, llegando á tanto su veneración, que se tuvo por día de gran duelo aquel en que entregó su alma al Creador; á su entierro acudieron todos los

1 Véase el apéndice A, donde reseñamos todos los grabadores valencianos de la segunda mitad del siglo XVII.



cleros, comunidades de religiosos, el cabildo, jurados con sus togas, el Tribunal de la Inquisición, la Real Audiencia, el Virrey y Capitán general del reino, la nobleza y el pueblo en masa; todos á porfía dieron público testimonio del profundo respeto que les inspiraba aquel pobre sacerdote, cuyo cadaver llevaron los magistrados de la ciudad en hombros, desde la morada de su fallecimiento hasta el templo Catedral, donde se le celebraron solemnes funerales. Si tantas fueron sus virtudes, si estas pasaron al dominio general, si todos sin distinción de clases se consideraron muy honrados en reconocerlas, nada es de extraño que el pincel, el buril y las letras se asociaran para dejarnos memoria de él y de su fisonomía. Así tenemos como primer documento el *Sermon de las Exequias que el muy ilustre cabildo de Valencia, hizo en su Santa Metropolitana Iglesia á la memoria del Devotísimo capellan, etc. Dixo el doctor Don Iosef de Cardona. = Valencia: por Francisco Mestre. Año 1677* (100 páginas en 4.<sup>o</sup>), con un retrato (ancho 113 milímetros; alto 171 milímetros) que representa al venerable de medio cuerpo, vestido de manteo, en actitud humilde, encerrado dentro de un óvalo de hojas de laurel y botones, y en la parte inferior se lee: *Vera effig. V. P. Doct.<sup>s</sup> Dominici Sarrió, Valentini eius. Metrop.<sup>s</sup> Beneficiat et Congreg. Oratorii Presbyteri. Obiit die 25 Februarii 1677. Ætatis sua 68. Chrisostomus Martinez f. ORT. delin.* Este retrato, de buena ejecución, se tomó de un original que por encargo de la ciudad pintó Orient y se conserva hoy en su archivo municipal. El *Svmario de la maravillosa vida y heróicas virtudes, etc., compuesta por el Dr. Antonio Jordan Selva* (1678, en 4.<sup>o</sup>), contiene otro retrato, también de medio cuerpo, con sotana, en actitud de oración y delante de un pequeño altar que sustenta un lienzo de la Virgen del Rosario; el original lo pintó el citado Orient para la Cartuja de Portacœli, en cuya portería se encontraba ántes de la exclaustración, y fue grabado exprofeso por Martínez para este libro (an. 120; al. 171) con bastante pulcritud, siendo de notar es su obra más común. Finalmente, se cuenta otro tercer retrato de gran tamaño y no poca rareza, hecho seguramente para recordar la memoria de las facciones del Vble. Sarrió, vestido con los hábitos de beneficiado de la Catedral, y te-



niendo en ámbas manos un libro y un bonete. El dibujo es correctísimo, especialmente las extremidades superiores y la cabeza llena de unción y bondad; el grabado no puede ser mejor, notándose pequeñas rayas que destacan sus detalles, aún siendo pequeñísimos, y dan poderosa ayuda al conjunto. En el ángulo izquierdo se lee: *Chrisostom. Martinez, pin. et esculp. Valentiae* (an. 220; al. 232).

Existe entre los sermonarios valencianos uno titulado *Varii conceptus prædicabiles. Auctore D. D. Melchore Fvster valentino, etc. Lugduni L. Arnaud MCLXXII* (en 8.º), que lleva una anteportada grabada en cobre por un artista, del cual nos ocuparemos en otro lugar, y dos hojas de papel más gordo y pequeño, impreso en letras más chicas, que contienen unos apuntes biográficos del autor del libro, escritos en latín, añadidos al resto del volumen en 1681, y además, doblado en cuatro partes, un retrato del mismo, por cuya causa se dice en las hojas ántes mencionadas estas palabras: *Lamina hæc, manu Chrysofostomo Martinez insignis pictoris, ipsum ætate dicta representas aprime*. Esto nos confirma que no fue grabado exprofeso para esta obra, mayormente cuando lleva la fecha de 1677, sino que se puso allí como un adorno, á la vez que la anteportada y las notas biográficas, todo lo cual se hizo en Valencia, después de haberse impreso el libro en Francia. Obra de suave entonación, de grabado irreprochable, de tonos de luz simpática, es el retrato referido: la piel de blanco armiño que, como ornamento canonical, cubre el pecho de Fuster, solo espera un suave céfiro para levantar la aterciopelada superficie; las facciones pronunciadas, como consecuencia de los 65 años del retratado, se determinan en arrugas propias de quien comienza á pisar los escalones de la senectud, valiéndose para ello de puntos espesos si señala obscuro, y ménos acentuados en las partes salientes; el bigote, la perilla y los cabellos entrecanos contrastan con las negras y pobladas cejas. Si no leyéramos el nombre de *Chrisostomo Martinez, pin. et f.*<sup>1</sup>, grabado en la

1 Léese alrededor del óvalo moldurado esta inscripción: «Doctor Melchior Fvster Prepositus Et Canonicus Magistralis Valentinus. 1677.» Ceán Bermudez, por error, le llamó á este canónigo Trister, y de igual



especie de ménsula que sostiene el óvalo ó marco, podría tomarse por un Edelink, un Massón, un Nanteuil, ó cualquier otro de los grandes burilistas franceses del tiempo de Luis XIV ó XV (an. 125; al. 175).

Otra obra se imprimió en Valencia por Francisco Mestre en 1678, con el título de *Via lactea sev vita candidissima San Philipi Neri presbiteri, etc.*, en 4.º, debida á la pluma del erudito escritor y pintor famoso Dr. Josef Ramirez, de quien nos ocupamos en otro lugar, que lleva dos láminas de Martínez, la anteportada (an. 129; al. 181), compuesta de una alegoría, con la cual se significa el poder de los Pontífices Romanos, lo mismo en el cielo que en la tierra, grabando al efecto un águila y un león con las llaves de San Pedro, y sosteniendo á la vez una bolutada cartela, donde se lee el título de la obra; y el retrato de Inocencio XI, á quien se dedicó, hermosamente hecho, pero no tanto los cuatro niños desnudos que sostienen el ovalado marco, en cuyo centro se encuentra <sup>1</sup> (an. 128; al. 182). Esta última plancha se reprodujo y colocó en el *Sermón fúnebre en las célebres y autorizadas honras que á Nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, etc.*, Valencia 1690, en 4.º, predicó en 8 de Octubre de 1689 en la iglesia parroquial del Salvador, el célebre P. Fr. Josef Rodriguez.

Asimismo tenemos un retrato, debido al buril de Martínez, del Beato Patriarca D. Juan de Ribera, en la *Idea exemplar de preladados delineada en la vida y virtudes del Venerable varon, etc.*, obra debida á la pluma del Dr. Jacinto Busquets y Matoses, que fue impresa en esta ciudad en 1683. La composición peca de pesada por la mucha hojarasca, uvas, espigas, flameros é incensarios que la adornan, sin dejar de tener algunos detalles de interés, como la cabeza del Prelado, tomada in-

manera lo titula el folleto *Origens del grabat*, lo que demuestra no fue vista la lámina original por dichos escritores.

<sup>1</sup> En la parte inferior del busto y á ámbos lados del escudo propio del Papa, se lee: *Innocentivs XI. Odescalchvs P. O. M. Creatvs Die. XXI. Sep. MDCLXXVI*. Además se coloca en el marco una parte de un salmo latino, relativo á lo que esperaba la cristiandad de las cualidades del retratado. El impresor mexicano Pedrosa, reprodujo la obra de Ramirez en 1698, (en 4.º)



dudablemente del original de Ribalta, hecha con soltura y agradable entonación <sup>1</sup>.

Agitábase en Valencia á fines del siglo XVII la idea de construir un puerto para recibir por él las mercancías que venían de fuera, ó embarcar los frutos y diversos productos de sus numerosas industrias; además se veía con su construcción una fuente de riqueza que sirviera para reanimar sus arcas municipales, harto exhaustas y agobiadas con tantas pensiones, réditos y pagos ineludibles, como pesaban sobre ellas. Para llevar á cabo el proyecto pidieron los jurados el auxilio de las personas peritas, y una de estas imprimió un folleto de 11 páginas en folio, con este encabezamiento: *Arbitrio que dan Thomás Gvelda, ciudadano, y Antonio Ferrer, notario, en nombre de consejero que es de esta illustre ciudad en el presente año 1676, para mayor beneficio y vtilidad de las siffas de aquella, proponiendo se construyese, á la manera de algunas ciudades del extranjero, «un canal que ha de ser tomando la línea recta enfrente de las barracas de los pescadores del Cabañal, y ha de subir por donde oy está la fuente de San Vicente Ferrer, hasta encontrar el camino, ó asagador del Girós, y rematar al puente que está á las espaldas del molino de Pilares, que está en la Alameda»* (pág. 11). No debió ser bien acogida por la opinión pública la idea del canal, por cuanto se dió á la prensa en 1686 otro folleto, de 30 páginas en folio, que se intitula: *Descripción del muelle, que la muy illustre ciudad de Valencia ha mandado fabricar en su playa, etc, cuya planta ideó Thomás Gvelda, ciudadano, que fue impreso de fondos municipales* <sup>2</sup>, y se puso para su mejor conocimiento una gran lámina (an. 210; al. 298), ejecutada primorosamente por Martínez,

1 Esta lámina se calcó en el siglo XVIII de un modo grosero ó imperfecto, siendo muy fácil distinguirla de la de Martínez. En un extremo se lee: R. F. 1706. ¿Será Rovira?

2 En el tomo 210 de *Manuales* de los Jurados de Valencia, correspondiente al año 1686, se encuentran las partidas de coste del folleto, y en 2 de Junio se halla este asiento: «Item provehixen que dit. C. C. en execució de dit orde y proposició y del dit conte, gire per dita Taula á Chrysóstomo Martinez Pintor vint y tres liures, sis sous y huit diners, per lo preu de una lámina que ha fet y 500 estampes que se han tirat para



dando pruebas de conocer, no solo la perspectiva, sino además interpretó el pensamiento de Guelda, encaminado á construir de escollera un gran muelle, con su correspondiente escarpa y desembarcaderos de piedra labrada, que formara un ángulo capaz de resguardar las embarcaciones de los vientos del Este ó Levante, que son los más peligrosos de nuestra playa. Quien mire con alguna detención este grabado, notará cierta similitud en las pequeñas figurillas, coches y caballos que le adornan, con las que solía hacer Jacobo Callot en sus *martirios* y las *miserias de la guerra*; ó el movimiento y minuciosidad de detalles que admiran y embelesan en los fondos de los retratos ecuestres de Moncornet.

Pasemos ahora á reseñar las láminas que carecen de fecha exacta.

La primera de todas tiene en el centro una Minerva sentada, que sostiene con la mano derecha un blasón de nobleza, surmontado con corona de Marqués y dividido en cuatro cuarteles, ó sean las armas de Monserrat, Crespi de Valdaura, Ciurana y Zapata, y con la izquierda explica su contenido á varias figuras que la rodean, las cuales representan las virtudes, en tanto una fama tocando la trompeta vuela por los aires; en el ángulo inferior derecho se encuentra la esquina de una calle con un edificio monumental, que debe ser la antigua casa del municipio valenciano (an. 200; al. 270).

Retrato de medio cuerpo de D. Antonio Milán de Aragón Calatayud y Borja, de joven rostro, con guedejas, cara delgada y cuello largo, vistiendo la piel de armiño de los canónigos valencianos, y en la mano derecha un pequeño libro. Destaca el busto dentro de un marco ovalado sostenido por dos figuras sentadas sobre una cornisa ó rebanco; á la izquierda una Minerva armada, que lleva una lanza y rama de laurel en la mano libre, y á la derecha un Mercurio con casquete y caduceo alado: entre ámbos se encuentra un gran escudo de los Marqueses de Al-

posar en lo principi de la descripció del moll que se ha impres segons conte fermat de Ferris *inseratur* alsant la solta pera dit effecte.» Hoy se ha hecho muy raro este folleto, á pesar de los quinientos ejemplares que se imprimieron entonces.



baida, ó propio del retratado. Por más que el ejemplar de donde tomamos estos apuntes está roto y carece de firma, es sin duda alguna de Martínez, según lo demuestra la manera de grabar y la Minerva exactamente igual á la descrita en la lámina anterior (an. 210; al. 270). D. Antonio Milán pertenecía á la nobleza más encopetada de Valencia, abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo por su aplicación al estudio y relevantes virtudes un canonicato, ganando mediante oposición, una cátedra en la facultad de leyes, y fue además rector de la Universidad en el trienio de 1678 al 80, durante cuyos años debió grabarse esta plancha.

Uno de los mejores trabajos de este artista es su propio retrato, que reducido de tamaño (an. 194; al. 215), se coloca al principio de estos renglones, traducida la inscripción latina que sustenta, en esta forma:

CRISÓSTOMO MARTÍNEZ VALENCIANO.

ANAGRAMA.

AQUÍ ENTRE LOS PRIMEROS EN SU ARTE VOLANDO.

EPIGRAMA.

Lo que con tu hábil y diestra mano la muda poesía traza  
 Esto muestra elocuente la pintura y en verso lo relata,  
 Y una y otra á tí pintando con esta alabanza te coronan  
 Este entre los primeros en su arte vuela.

*Jerónimo López, eclesiástico burdigalense.*

Profesor real en la Sagrada Academia de la facultad de Burdeos.

Finalmente, en la sección de estampas de la Biblioteca Nacional de Madrid, existen dos ejemplares debidos al buril de nuestro biografiado, procedentes de la colección Carderera, de cuya existencia tenemos noticia, gracias á la galantería de D. Angel M.<sup>o</sup> de Barcia, ilustrado jefe de dicha sección, que las describe de este modo <sup>1</sup>:

<sup>1</sup> Existe además en la Biblioteca Nacional, y procedente de la indicada colección, un dibujo á pluma de Martínez, con una ligera aguada, sobre papel agarbanzado, que representa la Magdalena completamente desnuda, echada en el suelo y reclinada sobre una piedra: al lado una cruz grande y el vaso de perfumes: al fondo una gruta que indica ser el refugio de la penitente (an. 366; al. 230).



Diana y Endimión: *Antonius Vinius pinxit* (an. 295; al. 207). Le falta un gran pedazo, y ha sido restaurada poniéndole de otra prueba, en la que se notan variantes.

Portada para la tesis ó proposiciones teológicas—*Theológica plácita*—que Fr. Rómulo Merega, en nombre de los mercenarios de la provincia de Valencia, sostuvo en el Capítulo general de la misma Orden, celebrado á lo que parece en la ciudad de Huesca por los años 1678 al 80. Manchada, rota y falta de varios trozos (an. 404; al. 315).

Conocemos una obra rotulada: *Teatro Histórico Político y Myltitar. Noticias selectas y heroicos hechos de los Principes y Uarones más Illustres que celebra la Fama. A la protección de N.<sup>a</sup> Señora de los Desamparados, patrona de la Ciudad de Valencia. 1741*. Todos estos renglones existen en la anteportada, grabada en cobre por Quesadez, y además dieciseis retratos en metal que sirven de adorno al cuerpo de la obra, siéndonos desconocida la primera edición, caso de existir, puesto que nuestro dictamen se reduce á creer fuese retocada la plancha primitiva, añadiéndole desde *á la protección...* hasta 1741, lo que se comprueba fijándose un poco en la superficie de la misma. Otro tanto ocurre en el libro, pues se nota, á partir de la página 33 á la 236, uniformidad en la pequeña y borrosa letra que las componen, mientras la portada hasta la 32, y de la 237 al final de la Tabla, no solo el papel es más recio y moderno, sino la letra más grande y ménos gastada. Además, las fechas no se pueden compaginar bien: la anteportada vimos lleva 1741, la portada MDXLCCXXX y la censura XXV, Enero MDCXC. Todo ello dá á entender se imprimió en la decena de 1680 al 1690; y bien no se pusiera á la venta, ó quedasen existencias de la primera edición en manos del editor, fueron aprovechadas, introduciendo las modificaciones referidas, por cuya causa se notan variantes en el cuerpo de la letra, clase de papel y anarquía de fechas, siendo imposible que lo mismo Quesadez, que Martínez, vivieran en 1741, habiendo nacido poco más ó ménos en el primer tercio del siglo XVII. Entre los retratos dichos se cuentan cuatro del estilo de nuestro biografiado, por más que carezcan de firma, ó sean don Alonso V de Aragón, Constantino Magno, Alejandro Magno



(estos dos muy bonitos) y Fernán-Gonzalo, Conde de Castilla.

¿Es de Martínez el monograma MF? Todos sus grabados descritos hasta de ahora, ó carecen de firma, ó lo están en letra pequeña bastardilla; se nota, no obstante, una diferencia en las *Tablas anatómicas*, que luego reseñaremos, y es la de firmar en letras mayúsculas de forma toscana, lo que demuestra variación en la manera de acreditar la originalidad ó procedencia del grabado, después de emprender su obra capital: solo hemos visto este monograma en un pequeño escudo de nobleza (90 mil, en su eje vertical; 75 en el horizontal) hecho al agua fuerte, con corona de Marqués, dividido en cuatro cuarteles, el superior izquierdo subdividido en franja; en el superior é inferior tres árboles sobre un montecillo en fondo oro; los laterales dos alas en fondo azul; el superior derecho un árbol sobre plata; el inferior izquierdo sobre fondo oro tres tizones ardiendo, viéndose rodeado este cuartel por ocho escudetes sobre fondo de púrpura, y el derecho en fondo de oro, águila de dos cabezas, sosteniendo con sus garras un escudito de oro. En el centro de los cuarteles se encuentra un escudete que tiene siete bandas horizontales de plata, en fondo de oro. Si nos atenemos á la forma del grabado, á la manera del dibujo y manejo del buril, se notan rasgos de sinonimia con los trabajos de Martínez, especialmente en las plumas de las alas y águila, ramajes de los árboles y adornos de sabor plateresco que rodean al blasón citado; todas estas razones, unidas á el monograma, que indudablemente significa *Martinez fecit*, nos da casi la seguridad de ser suyo este pequeño escudo.

La actividad de este artista no solo se circunscribió á grabar en metal; hizo lo mismo en placas de marfil propias para adorno de contadores, burós y otros muebles incrustados, tan en boga en España durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el siguiente. Nuestro querido amigo y dignísimo Presidente de esta Academia, el M. I. Sr. Marqués de Montortal, posee en su rica y selecta colección de antigüedades y objetos de arte, los dos contadores que dice Orellana se hallaban en poder de Manuel Belenguer, platero, cuando escribió los apuntes biográficos que insertamos en el apéndice C. En la puertecilla central de cada mueble existe una gran placa,



representando el juicio de París, y una Diana cazadora descansando, y en los restantes cajones más pequeños asuntos mitológicos, batallas, marinas, cacerías, animales terrestres, volátiles, peces y otros adornos, ejecutados todos ellos con gran primor y conocimiento: ámbos se ven firmados de este modo: *Chrisostomo Martinez f.* y el otro *Martinez f.*, en el cajoncito inferior central.

Pero la obra importante por excelencia, la que ha de darle fama imperecedera haciéndole vivir á través del tiempo, son las *Tablas anatómicas*, que, como único ejemplar, se conserva en el Archivo de nuestro municipio, página incompleta desgraciadamente de un monumento ciclópeo; decimos incompleta porque así lo es en efecto, desde el momento en que la muerte del autor vino á dejarle sin terminar; y decimos superior, por no existir nada hasta entonces en la Península que le iguale, á pesar de contarse en la bibliografía española algunos libros de anatomía adornados con láminas.

¿Cuál era el estado de los estudios anatómicos en España y especialmente en Valencia, cuando se grabaron estas láminas? Puntos son estos de necesaria aclaración, y así demostraremos evidentemente la superioridad del proyecto de Martínez.

Las investigaciones anatómicas puede decirse se pierden en la noche del pasado, aunque es también cierto solo fueron tentativas mal practicadas por Galeno y otros médicos de la antigüedad, creando al efecto un cuerpo de doctrina falso, derivado de las disecciones realizadas con monos, perros y cerdos, que suponían iguales al hombre en estructura. Si hemos de dar fe á lo dicho en las historias de la medicina, Mondini de Luzi, profesor público de Bolonia, fue el primero que en 1315 disecó los cadáveres de dos mujeres, dándole este acto gran fama, puesto que vino á tirar en parte por el suelo una nomenclatura falsa de los miembros del cuerpo humano, y un examen erróneo de sus huesos y vísceras. No desperdició el tiempo el citado profesor, escribiendo para sus discípulos un *Manual de Anatomía*, fundado en la doctrina de Galeno y sus observaciones particulares, adornado para su mejor conocimiento de groseros dibujos, que fue copiado hasta el infinito, sirviendo de texto en varias escuelas médicas de Italia desde el siglo XIV al XV,



que aún se enseñaba en Pádua con prohibición expresa de otro cualquiera, y mereciendo se imprimiera en Papie, en 1478, con el título de *Anatomie*.

El siglo XVI es la Era de mayor florecimiento de esta rama de los estudios médicos: Jaime Dubois ó Silvio en Francia, y Jaime Berenguer de Carpi en Italia, en los principios de esta centuria, comienzan á llevar á cabo los trabajos preparatorios, sin abandonar añejas consejas; al asegurar el primero que se encuentra diferencia entre las doctrinas anatómicas de Galeno y la realidad del cuerpo del hombre, era por la degeneración de la especie humana; mientras el segundo, cansado de estudiar cerdos, buscó cadáveres de criminales, viendo en ellos lo que no existía, asegurando con la mayor buena fe era cierta la clasificación y examen hechos por el hijo de Pergamo. La corona de la inmortalidad le estaba reservada al gran Andrés Vesalio, que llevado solo de su afán de aprender, estudió en Lovaina, en París (bajo la dirección de Silvio), en Pádua, en Pisa y en Bolonia, donde existían las más famosas escuelas de medicina, al frente de las cuales se hallaban los médicos más expertos de la época; en todas ellas aprendió, bien oyendo, bien con el cuchillo en la mano, y producto de sus desvelos y recto criterio son las dos monumentales obras que escribió, tituladas: *De corporis humani fabrica librorum epitome* (Basilea, 1542, en folio y láminas) <sup>1</sup>; y *De humani corporis fabrica libri septem*, dedicada esta última á Carlos V que costeó su lujosa impresión, adornada con estampas bastante buenas, y de la cual se conocen doce ediciones distintas, á partir de la primera impresa en Basilea en 1543. No es nuestro objeto el ocuparnos de la revolución que Vesalio llevó á cabo en los estudios anatómicos después de impresos los citados volúmenes; solo hemos de decir, que tan luego se apreciaron la verdad de sus doctrinas, comenzó el aniquilamiento de las teorías antiguas, y la ciencia, basada en lo exacto, marchó por derroteros libres y desembarazados hácia la consecución de un perfeccionamiento

1 Se conocen además las siguientes ediciones de esta obra: Paris, 1560, en 8.º; Witemberg, 1580, en 8.º; Colonia, 1660, fol.: Leyden, 1616, en 4.º; Amsterdam, 1617, fol.: 1633 en 4.º, 1632 fol. y Londres, 1642, fol.



verdadero, que se realizó por el maestro y sucesivamente por sus discípulos. Reproduzcamos á modo de alabanza lo que puso bajo el retrato de tan eminente anatómico, uno de sus conciudadanos:

CORPORIS HUMANI QUI MEMBRA MINUT SECARET  
VESALIO NULLUS DOCTOR EXTITERAT.  
HIC MEDICIS AUXIT, PICTORIBUS AUXIT ET ARTEM,  
DUM SUBIT INTERNAS QUÆ LATUERE VIAS <sup>1</sup>.

Discípulos suyos fueron los españoles Juan Valverde de Amusco, Cosme de Medina, Pedro Jimeno y Luis Collado, los que pueden considerarse como propagadores en España de los estudios anatómicos. Bien es cierto que ántes de hacerse públicas las teorías de Vesalio, Luis Lovera de Avila, médico de Cámara de Carlos V, ya imprimió varios trabajos, en que hablaba con extensión del cuerpo humano, y un doctísimo facultativo catalán, nombrado Bernardino Montaña de Monserrat, dió á la estampa un *Libro de la Anathomia del hombre* (Valladolid, 1551, fol.), en el que, siguiendo el parecer de Galeno, daba cuenta de estudios profundos y atinadas observaciones, por las cuales se clasifica á su autor de discreto y aventajado, no pudiendo dar el nombre de buenas á las láminas de su trabajo, por aproximarse desgraciadamente poco á la verdad. La obra clásica y artística por excelencia es la de Juan Valverde, encabezada con el nombre de *Historia de la composición del cuerpo humano* (Roma, 1556, fol.)<sup>2</sup>, y va adornada de hermosos grabados en cobre, que dibujó el famoso pintor, escultor y arquitecto Gaspar Becerra. para que sirviese indistintamente á pintores, escultores y cirujanos; hábil artista, que perfeccionó el pensamiento de Valverde, pero que no lo fue tanto por el grabador, apartándose algo del original, pecando de pesado y confuso. Como nuestro objeto es solo estu-

<sup>1</sup> *Virorum Doctorum de disciplinis benemerentium efigies XLIV. A Philipo Galileo Antuerpiæ 1572* (en 4.º)

<sup>2</sup> Disputan los extranjeros el mérito de la obra de Valverde, diciendo ser una copia servil de la de Vesalio; pero los Sres. Chinchilla y Morejón y otros defensores de nuestras glorias patrias, combaten este error con atinadas observaciones, que hacen resaltar el gran valer de Valverde.



diar estas publicaciones, desde el punto de vista artístico, y no el científico, hemos de notar la profusión de grabados puestos como demostración de las verdades expuestas, por el mismo orden de Vesalio, y combatiendo duramente á Galeno, considerado hasta entonces como oráculo <sup>1</sup>.

De Valverde hemos de pasar precisamente á un famoso artífice español, que si bien no es médico, en cambio sus estudios le hicieron trabajar en el campo de la anatomía y sus similares: me refiero, como abreis adivinado, á Juan de Arfe y Villafañe, eminentísimo como platero, cincelador y dibujante, descendiente de ilustres cultivadores de este ramo de las Bellas Artes, y que después de haber estudiado con aprovechamiento en el hogar paterno la osteología y la miología, fue á Salamanca á hacer disecciones, bajo la dirección del célebre Dr. Cosme de Medina. El resultado de sus estudios, la síntesis de sus trabajos antropométricos, se encuentra en su famosa obra: *De varia commensuratione para la Escultura y Architectura* (Sevilla, 1585-87, folio), adornada de láminas grabadas en plomo, según cuentan sus biógrafos, bastante toscas, bien sea por la poca dureza de la materia, bien por no andar muy esmerada su estampación: además, como la obra solo se dedicaba á los cursantes de Bellas Artes, no tiene la profundidad de concepto é investigación que merecen los trabajos médicos <sup>2</sup>.

1 Hé aquí el orden de esta obra y láminas que tiene: Libro I de los huesos en general, contiene siete láminas. Libro II, de los morcillos (músculos), diecisiete láminas. Libro III, de los miembros necesarios á la digestión y á la generación, ocho láminas. Libro IV, de los miembros necesarios á la vida, nueve láminas. Libro V, miembros necesarios al movimiento y sentidos; no tiene láminas, puesto que se refiere á las colocadas en el libro anterior. Libro VI, de las venas y de las arterias, cuatro láminas. Libro VII, de los nervios, cuatro láminas.

2 La obra de Arfe está escrita en prosa y verso, seguramente para que fuera aprendida fácilmente de memoria y no se olvidara: usa para ello de octavas reales, de bastante mérito, que indican, tanto la facilidad de manejar la pluma, como conocimientos no vulgares en anatomía. Para formar una idea de lo que es, la ha insertado Morejón en el tomo III, páginas 365 y siguientes de su obra *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*. Conocemos otras ediciones de esta obra impresas en Madrid en 1675, 1736 y 1805.



Ocupémonos ahora de los valencianos citados más arriba, á quienes se pueden titular padres de los estudios anatómicos en nuestra ciudad, ó sea Pedro Gimeno y Luis Collado, digno émulo del divino Vallés. El primero, tras de una vida azarosa y llena de peligros, según el mismo nos cuenta, estudió con Silvio en París y con Vesalio en Pádua, y publicó, tras un maduro examen, sus *Dialogus de re médica (Valentiæ. = Joan Mey Flandrum 1549 en 4.º)*, hermoso arsenal de profunda doctrina, y donde se describe por primera vez en el mundo el hueso estribo del oído, galardón que quiso tener como propio Collado, alegando haber sido él quien lo describió en su obra *Claudi Galeni Pergami liber de ossibus ad tyrones* (Valencia, 1555, en 8.º), dedicada á defender á Vesalio contra las diatribas del famoso doctor parisiense Silvio, y en la cual da una completa idea de los huesos y otras partes del cuerpo, apoyándose en las doctrinas de su maestro y en la práctica adquirida en las múltiples disecciones llevadas á cabo personalmente; plan que desarrolló en las dos obras impresas en 1561 y 72<sup>1</sup>, de las cuales no me ocupo por no hacerme confuso. Lástima que uno y otro autor no se hubieran valido del grabado como auxiliar de sus textos respectivos, con lo cual se hicieran más apreciables, sin que esta objeción nuestra quiera decir desmerezcan en lo más mínimo, pues siempre se tendrán, como verdaderos monumentos en la historia del progreso de los conocimientos humanos, estas dos grandes elucubraciones científicas de la escuela valenciana.

A partir de este tiempo, los estudios anatómicos se arraigaron profundamente en Valencia, siendo prolijo enumerar lo que hicieron, además de los citados, Juan Calvo, Jaime Segarra,

1 La primera obra fue impresa dos veces en Valencia en un mismo año, con esta portada: *Ex Hipocratis et Galeni monumentis isagoje, etc.*, (en 8.º) Lo dicho demuestra la gran aceptación que tuvo entre los hombres de ciencia, llegando á considerarla los profesores como un resumen indisputable de doctrina propia para la juventud estudiosa, y la declararon de texto entre los cursantes de medicina, con el fin de que adquiriesen un método racional y dogmático, que les condujera al buen acierto en el ejercicio de su profesión. La segunda no tuvo tanta fama, y se titulaba: *De indicationibus liber unus* (en 8.º)



Matías García, Miguel Gil, García Salat, Castillo, Miquel, Villar y otros muchos distinguidos médicos y catedráticos de nuestra escuela durante los siglos XVI y XVII, mereciendo el apoyo de la ciudad, que sostenía, como es sabido, la Universidad, pagaba á los catedráticos, compraba material y libros para los estudiantes, construyó al efecto un teatro clínico, donde se hicieran las disecciones públicas con la debida comodidad y limpieza, cuyo número se elevó de ocho á veinte durante el curso oficial<sup>1</sup>. En este estado vino el año 1680, que es cuando debió pensar Crisóstomo Martínez en ocuparse de su libro de anatomía descriptiva, según se desprende de los datos y noticias adquiridas por nosotros y que reseñaremos con la debida detención.

El que debió alentarle en su empresa, trabajando con él y prestándole su más decidido apoyo, fue el Dr. Juan Bautista Gil de Castellldases, á quien suponemos aragonés ó descendiente de tal reino, por nombrar el bibliógrafo Latasa en su *Biblioteca Nueva*, un médico escritor de este mismo apellido, llamado Pedro Jerónimo, nacido en Caspe á principios del siglo XVII. Estudió el referido Dr. Gil en Valencia, con señalado aprovechamiento, regentando algunas veces la cátedra de Anatomía que desempeñaba el citado Dr. Matías García; y teniendo vocación al profesorado obtuvo el día 21 de Octubre de 1682, previa oposición, la cátedra de *vespres* ó *yervas*, por renuncia que de ella hizo su propietario el Dr. Félix Juliá Rodríguez. Esto sirve para comprobar que Gil no era un facultativo adocenado, sino inteligente, y de quien se valió Martínez para realizar su trabajo con toda perfección: al efecto, después de hacer sus estudios especiales sobre osteología, miología y preparaciones microscópicas, se los remitía manuscritos para su examen, lo cual demuestran las notas autógrafas de Martínez que existen pegadas con las láminas ó al dorso de éstas; que previo un examen detenido aprobaría el profesor de botánica, grabándose entonces la *tabla* con las observaciones ó modificaciones

1 *Manual de Consells*, al 26 de Mayo de 1637: en dichos volúmenes se encuentra lo que costó la *caseta de notomies*, y las reparaciones de conservación y ensanche ejecutados en la misma.



introducidas por éste. Otro hecho nos demuestra la amistad que les unía: cuando los jurados pidieron al artista la designación de una persona de su confianza, que fuera depositario de una de las llaves del armario donde se habían de custodiar las estampas en el archivo municipal tan luego fueran grabadas, Martínez hizo presente vieran en el Dr. Gil de Castellases su propia persona, y de ello se extendió diligencia, según es de ver en el apéndice B. Además, si nos atenemos á las textuales palabras estampadas en la carta de Carlos II de 15 de Diciembre de 1686, la obra *estaba trabajada* cuando se reclamó el auxilio oficial ó de costa, y hasta creemos que las planchas de las once primeras láminas debieron grabarse ántes de abandonar su ciudad natal; á ocurrir lo contrario lo hubiera dicho el documento, y solo se consigna en éste, *por ser tan grande el coste que ha de tener esta obra y haberla de conducir á Reynos extraños, donde las prensas, las aguas y las tintas hacen lucir con perfección las estampas*, es por lo que aspira á la protección oficial, razón en extremo prudente para el mejor resultado de su trabajo, lo cual no conseguiría en Valencia si se examinan todas las láminas de los grabadores de aquel tiempo, cuyas tintas son parduscas y de efecto detestable. Martínez, pues, debió grabar las once primeras láminas que figuran en el libro, según se ve en el día, después de haber sido encartonado en el siglo XVIII, y no hizo las restantes, ó sean los números 12, 13, 14, 15, 17 y las dos de mayor tamaño, que debieron ser fuera de su ciudad nativa: algo confirma nuestro parecer algunos fondos puestos en ellas con edificios que no son de arquitectura española, como no lo son los cementerios (desconocidos entonces en España) llenos de pirámides, cenotafios y otras manifestaciones fúnebres tomadas del natural, que allí se hallan; además, no se coloca el C. P. R. (*cum privilegio regis*) hasta la número 12, galardón no olvidado por el autor, si lo hubiese conseguido con anterioridad al grabado de dichas láminas.

La idea de hacer el libro ú obra descriptiva de anatomía que sirviera de texto á los estudiantes de medicina, debió transmitirla el artista de una manera oficial á los jurados de Valencia, para que estos apoyaran el pensamiento y le facilita-



sen la ayuda de costa con que realizarla; esto se desprende del contenido de la carta ántes referida que Carlos II dirigió á los ediles valentinos en 15 de Diciembre de 1686; y los jurados quisieron cerciorarse bien de la bondad del proyecto, y pidieron para ello el informe del claustro de medicina y facultativos de más nota, que debió ser favorabilísimo por cuanto juzgándolo de interés no solo para la ciudad, sino para toda la monarquía, lo remitieron al Rey á fin de obtener su completa aprobación, por conducto de su lugarteniente en el reino de Valencia, y mediante carta fechada en 19 de Noviembre del año últimamente citado, de la cual es contestación la del Monarca. Esta narración hecha hipotéticamente, la hubiéramos visto plenamente confirmada, y hasta descubierto por completo el pensamiento de Martínez, si damos con el informe médico, la solicitud de los jurados y la epístola del Virrey de 19 de Noviembre; pero por más gestiones que practicamos en los Archivos de la corte, de Simancas y en el general del reino de Valencia, no hemos tropezado con tales documentos, resultando un paréntesis en nuestro trabajo, que hemos de llenar con conjeturas, analizando al efecto los documentos del apéndice B.

Obtenida la autorización real para emprender el trabajo, comienza el calvario del artista, punto confirmado por sus primeros biógrafos: no encuentra quien le afiance el cumplimiento del contrato, tal cual lo había aprobado el Soberano, ó sea recibiendo con puntualidad 200 libras valencianas (750 pesetas) anuales, á cambio de terminar en cuatro años la obra en cuestión; entonces busca en la seguridad de su sola persona la garantía que otros no le prestan, y somete á los jurados la idea de enviar del extranjero anualmente, seis láminas grabadas y trescientos ejemplares de cada una de ellas, ó sean en total mil ochocientos ejemplares, á cambio de que en esta fecha se le paguen con puntualidad 200 libras. Esto da á entender se componía la obra de veinticuatro láminas, la descripción científica de todas ellas impresa, siendo su precio de coste 800 libras valencianas (3.000 pesetas), cantidad considerable en tal tiempo, con lo que basta para juzgar su importancia, atendiendo á que solo se refiere al grabado, estampación é impre-



sión de las explicaciones, en número de trescientos ejemplares. Esta reforma del primitivo proyecto del Monarca fue aprobada también, según se desprende de la real carta de 20 de Abril de 1687 que, con otras diligencias posteriores, insertamos en el mencionado apéndice.

En este estado marchó Martínez al extranjero, lo cual ocurriría á fines de 1687 ó principios del 88, visitando primeramente <sup>1</sup> París, donde no debió hallar la acogida necesaria para emprender su trabajo, trasladándose á Flandes, posesión española y patria de excelentes grabadores, de cuyos talleres salían entonces multitud de estampas sueltas y obras ilustradas de indisputable mérito, en los que obtuvo elementos suficientes que hicieron fructífera su misión. Lo que no nos explicamos es, cuándo y cómo remitió á Valencia las láminas existentes en su Archivo municipal, á pesar de no haber exca-seado diligencia para conseguirlo: algunas de estas están sin terminar, á manera de pruebas de grabador; otras llevan toques de lápiz ó de tinta china, señalando las sombras, y todas se hallan dobladas á un igual, como venidas dentro de un sobre; y las que juzgamos hechas en Flandes, son las más ligeras, ménos acabadas y manchadas de tinta. Otro detalle hemos de tener presente: se observa una enumeración correlativa hecha en tinta ordinaria ó de escribir, de puño y letra del autor, que comienza en el número 1 y finaliza en el 17, faltando la 16 como veremos: esto parece demostrar un envío, mientras las dos láminas grandes carecen de número, y á nuestro juicio se remitirían con posterioridad á las primeras, como final de la obra, para juzgarla según se desprende de la firma del autor y el versículo de Ezequiel que se graba en una cinta: ¿Moriría Martínez trabajando en el sistema venoso, arterial, nervioso y

<sup>1</sup> Mayans supone que no abandonó nuestro biografiado la capital de Francia, muriendo allí en 1681, lo cual no es exacto, puesto que su contemporáneo el P. Rodriguez claramente manifiesta pasó á los Países-Bajos, donde tuvo lugar su muerte en 1694: estos asertos los confirma plenamente Liret, en su *Dictionnaire historique des peintres de toutes les ecoles*, impreso en 1886. Además, ¿era posible falleciera en el año que dice Mayans en su *Arte de pintar*, cuando le vemos vivo y contratando en 1687 con el municipio valenciano, según lo demuestran los documentos del apéndice B?



otros órganos del cuerpo humano, lo único que falta para completar la obra? Si aún disponía de cinco planchas, espacio sobrado contaba para trabajar en estos ramos de la anatomía.

Ateniéndose á las condiciones del contrato, el municipio no debió dar un céntimo al autor cuando se ausentó de Valencia, ni lo hizo después de remesadas, según parece, por no haber cumplido puntualmente las cláusulas del contrato; para aventurarnos en tal afirmación, hemos ojeado los voluminosos *Manuales* ó cuadernos de acuerdos de los Jurados durante varios años, sin hallar un solo asiento donde conste la *data* ó entrega de cantidad alguna al referido grabador.

Describamos ahora las *Tablas* por el orden como las colocó su autor, y fueron encartonadas en el siglo XVIII.

Tabla 1.<sup>a</sup> Huesos y juego de la parte superior de la muñeca, mano derecha.

- 2.<sup>a</sup> Idem idem vistos por la parte inferior ó palma.
- 3.<sup>a</sup> Idem del pie izquierdo.
- 4.<sup>a</sup> Idem del pie derecho.
- 5.<sup>a</sup> Cabeza articular del femur cortado en sentido longitudinal, para dejar ver la parte interna del hueso; se reproduce el mismo hueso en tamaño más pequeño, y se pone un microscopio antiguo para demostrar cómo se estudió el hueso cortado.
- 6.<sup>a</sup> Huesos que constituyen la articulación de la rodilla, vistos de frente: un trozo de femur unido á la cadera: el sacro y los huesos innominados. Esta lámina carece de numeración en tinta como las anteriores, pero en cambio se nombran los huesos de la rodilla por medio de letras bastardillas, grabadas en la misma plancha.
- 7.<sup>a</sup> Tibia y peroné despojados del periostio.
- 8.<sup>a</sup> Huesos temporal, parietal y varias mandíbulas.
- 9.<sup>a</sup> Idem parietal, occipital y una vértebra.
- 10. Estudio interior de los huesos, con sus conductos medulares y ampliaciones del tejido óseo, practicadas por medio del microscopio. Para formar



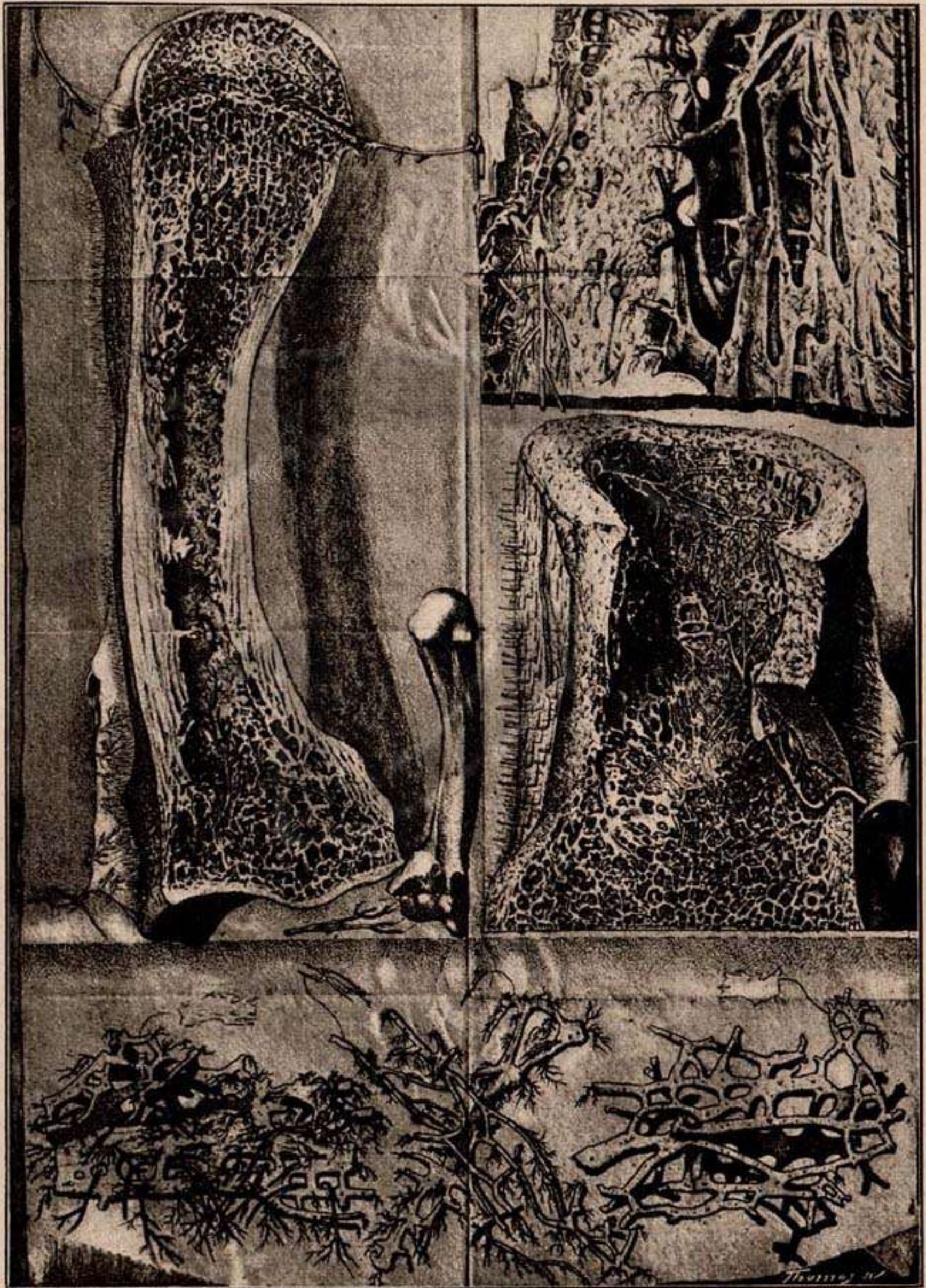
una idea de esta lámina, acompañamos adjunta una reproducción de la misma.

Tabla 11. Estudio microscópico del tejido óseo extraordinariamente ampliado y hecho de un modo magistral <sup>1</sup>.

- 12. En la parte superior dos figuras de hombres, vistas de espaldas, sostienen en la mano derecha levantada un ramo de adormideras, en la izquierda una pala; ámbas vienen á representar el cuer-

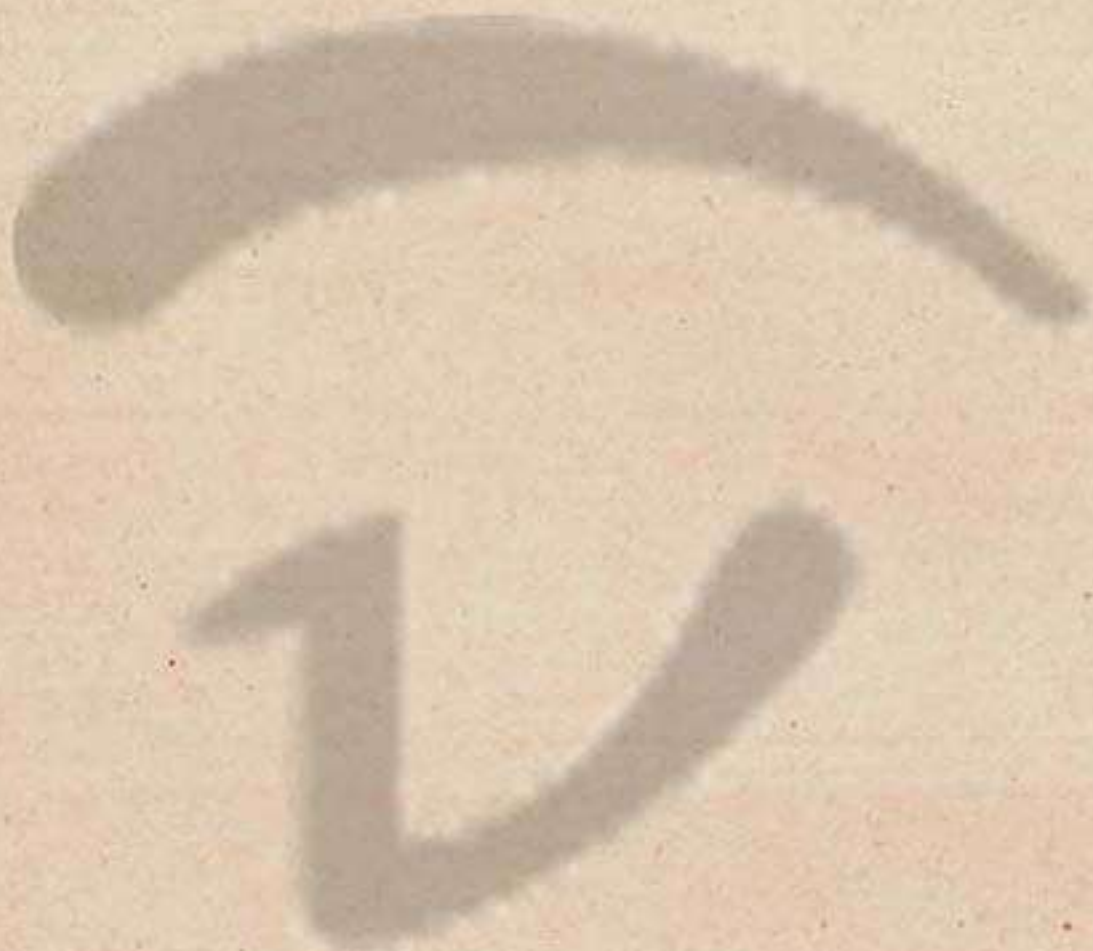
1 Para que se aprecien los profundos conocimientos que Martínez adquiría ántes de grabar cada lámina, copiamos al pie de la letra la explicación autógrafa que acompaña á esta *Tabla*: «Todos estos ramillos en el «primer dibujo tan subdivididos en que aparecen acaban las ramas de las «arterias, aún se pueden llamar principales: de estos mismos tomo el compuesto de siete que represento muy en exceso grandes para proporcionar «á ellos el increíble extremo á que se van reduciendo. Como se manifiesta «en el 4.º dibujo y los reduzca la imaginación (pues no hay otro medio) al «justo tamaño que tenía el original de donde se copiaron mediante diversos «microscopios y exámenes: cuyo tamaño, incluso este círculo (○) Estos números señalando dichos ramillos principales 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7., y en cuyos «intervalos es donde acaban de subdividirse y rematan las arterias en esta «forma. En donde lo perspicaz de la vista allá su término, allá halla el arte «principios de portentos, pues (mediante los microscopios) allá que cada «cabito último de los que llega á percibir la vista, es una división de dos ó «tres gruesas ramas y estas se van entretegiendo entre ellos, ya apartándose, ya llegándose y comunicándose entre sí, pasándose las unas á las «otras con indecible artificio, y reiterando este orden resulta que ambos «puntos no forman si no un solo tronco, extrañamente compuesto y entretegido, de suerte que este se puede llamar un tronco formado de otros «troncos entrelazados, haciendo tantas y tan ingeniosas redes entre sí, «que no puedo creer sea penetrable á los hombres el conocimiento de este «artificio y esto viene á ser cada ramillo, el cual representa el dibujo mejor «que no lo hará la pluma, pues esta no halla en las letras lo que en las «líneas. Una oficina es esta tan secreta que su conocimiento reservó la naturaleza para sí sola, y de los aparatos y efectos puede concluir la razón, «que estos dilatados y entrenidos lazos atenuan las partículas de la sangre «y de esta suerte se van purificando las tenuísimas partículas oleaginosas, «que en fin vemos se van depositando en los cóncavos de los huesos, y es «el modo este. De los troncos principales 1. 2. 3., ct.<sup>a</sup>, se van derivando «otros menores, parecidos por las mismas circunstancias á los grandes: de «unos y otros salen diversas ramificaciones, cruzándose también en mil maneras diferentes, pasando y comunicándose, unas con otras, sin orden





Esta reproducción ha sido obtenida exclusivamente con fines de investigación y de estudio.  
*Esta reproducció ha sigut obtinguda exclusivament amb fins d'investigació i estudi.*







pero cada una de ellas en distinta posición, para estudiar los músculos. El horizonte que se fija entre ámbas representa un cementerio poblado de árboles, y á la izquierda un hermoso edificio: el cielo, cubierto de nubarrones, le cruza un rayo, que hace huir espantados á varios hombres y animales. En la parte inferior estudio de homóplatos, con las inserciones de los músculos que mueven el brazo. Firmada como la anterior.

Tabla 14. Dos figuras humanas, vistas de frente, sentadas en igual postura, una con piel y la otra sin ella, para estudiar los músculos y los tegumentos.

En la parte inferior preparación ósea que contiene las tres últimas vértebras, el sacro, el coxis y los huesos innominados.

— 15. En la parte superior figura humana, vista de frente, sentada, con la pierna izquierda colocada sobre la derecha, teniendo una manzana en la mano derecha; se halla en tal postura para el estudio muscular. Se encuentra sin concluir, y en algunas partes se han hecho las sombras por medio de la tinta china.

— 16. No existe esta lámina.

— 17. Dos figuras humanas, vistas de espaldas y en idéntica posición, apoyada la mano izquierda en una guadaña, y levantada la derecha, puestas ámbas así para apreciar los movimientos con la piel y con los músculos.

Todas las anteriores láminas tienen de ancho 150 ó 155 milímetros, por 225, 230, 250 y 300 de alto.

— Sin número. Gran lámina, en cuya parte superior se reproducen las figuras de los números 12, 13, 14, 15 y 17, provistas de piel, músculos y dejando ver el esqueleto: en la inferior, la mayoría de los huesos del neuro esqueleto. No entramos en más detalles para que pueda apreciarse su composi-



ción por medio del fotograbado adjunto <sup>1</sup>. Tiene algunas sombras reforzadas con tinta china—an. 510—al. 660.

Tabla. No lleva número. Se reproduce en igual tamaño la estampa puesta en el sexto lugar, con solo la diferencia de carecer de letras grabadas, lo cual indica haberse estampado ántes que aquella.

— Sin número. Gran lámina de igual tamaño que la penúltima. Tres figuras de hombre de 460 milímetros de altura, uno de frente, otro de espaldas y otro de lado, en los cuales pueden estudiarse á la vez huesos, músculos, tendones y relieves musculares cubiertos por la piel: además existen

<sup>1</sup> Hé aquí la explicación que da Martínez de esta lámina, si bien hemos suprimido gran parte de ello para no hacernos pesados: «El considerar «la gran diferencia que se halla entre la teoría y la práctica, pues esta es «la piedra de toque de aquella, me ha dado motivo de hacer tan grandes «estas tablas por este fin; para que su amplia decoración tenga en vez de «práctica aunque pintadas y que aun solo abrir de ojo, se vean y reconoz- «can todos los huesos, no solo en particular y en diversos modos, tanto ex- «teriores como interiores é intrínsecos; mas tambien ya armado y compues- «to el esqueleto y movido este en doce posturas diferentes, y como en cada «una de ellas se vé el osario, que se contrastan y contornan los miembros, «haga todo esto un agradable bullicio á la vista, que mueve el ánimo, avi- «va y recrea el ingenio, incitándole á nuevas y varias meditaciones para «lograr fáciles, doctos y dichosos efectos. Aquí reconoce el pintor de don- «de procede la gracia en los contornos, pues que la configuración de cada «hueso trae ya la ocasión de sí mismo, y el orden, número y compostura «de los músculos, traza la cierta y justa perfección. También advierto al ci- «rujano como según el movimiento de las articulaciones se comprimen ó «dilatan los músculos en varios modos, reconoce las partes que son más «carnosas y las distancias que hay desde la superficie del cutis hasta tocar «el hueso. Esta es la razón por la cual se ha delineado sobre los esquele- «tos, la idea y perfiles de la miología, á fin de que se comprenda un todo «junto de la osteología y miología claro como un cristal.—Cada figura tie- «ne un motivo de su postura, y así la primera tiene en sus manos el símbo- «lo de la vida y de la muerte. La segunda debía tener una guadaña en la «mano izquierda, que no he querido ejecutar por cuanto embarazaria mu- «cho, y con la derecha indica el estrago de la vida. La tercera tiene un «pico con el cual abriendo la tierra se vuelve á ella, lo que de ella salió.



unas medidas destinadas á fijar la altura de cada figura, tomando el rostro como base; se encuentra en la derecha un esqueleto, al parecer de niño, encerrado dentro de un círculo, que tiene una medida en sentido vertical por el estilo de las otras. Sobre una especie de base que sostiene las figuras y el esqueleto, se encuentra esta inscripción: *Chrisostomus Martinez Hispanus, Inv. delin. et Sculpsit. Cum privil. Regis.* En la parte inferior se graba un zócalo, en cuyo centro se ve una cartela que tiene un compás abierto, y midiendo una regla numerada, puesta en sentido horizontal, y encima del compás una cinta ondulante, donde se lee: *a mensura ista mensura vis. Ezequiel, 45<sup>1</sup>.*

«La cuarta trae su cuenta escrita. La quinta trae una pala para cubrir la tierra, y es para poner el símbolo del olvido. La sexta se atemoriza al ver las súbitas mudanzas del tiempo y lo poco que hay que fiar en él. De séptima se dirá cuando se pase á otra parte y... La octava ostenta un sudario, última gala de nuestra miseria. La novena está contemplando las cosas de arriba. La décima contempla triste y pensativa los efectos del pecado. La oncenena se amedrenta y atemoriza leyendo su última sentencia. La docena muestra en la poma el origen de todos los males, y desde entonces se abrió la puerta á la muerte. La trecena compara con admiracion su vida con la de una flor. La catorcena tiene una cazoleta imagen de los honores y de las adulaciones, pues todo el buen olor de las vanas honras, las riquezas y la satisfaccion de los sentidos, se pasan como el humo á las nubes, etc.»

1 La mayoría de los biógrafos de Martínez dicen ser veinte las *Tablas anatómicas*, cuando en realidad solo se cuentan diecinueve, error que solo se explica por haberse copiado unos á otros, sin tomarse la molestia de inspeccionar personalmente este libro. Además, Mayans inserta la noticia siguiente: «En París se aplicó muy apropósito á abrir varias láminas de lo más útil y curioso de la anatomía; y despues de su muerte, que fué en 1681, las publicó con notas muy doctas su buen amigo Jacobo Benigno Winsloun, dinamarqués, que abjuró el calvinismo en manos de Jacobo Benigo Bossuet, Obispo de Mons, de quien justamente se gloriaba de haber tomado el nombre.» De la lectura de esta noticia parece desprenderse, ó que Martínez grabó dos series de láminas anatómicas, la encargada por los ediles valencianos y la inserta en la obra de Winsloun, ó que la primera fué la publicada por el excalvinista dinamarqués. La noticia era interesan-



De lo dicho se desprende la importancia artística que tienen las tablas, y si las cotejamos con los trabajos anteriores de Martínez, hemos de observar un progreso notable y una bondad extremada; las figuras se dibujan á toda perfección; los huesos se copian con exactitud pasmosa; los trabajos de las láminas 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup>, 9.<sup>a</sup>, 10 y 11, nos llenan de asombro, especialmente las que reproducen los aumentos microscópicos; las láminas grandes son sobresalientes, puesto que en una sola ojeada se examinan las distintas situaciones del cuerpo humano bien se halle cubierto por la piel, por los músculos ó solo el esqueleto; y nos pasma ver el talento del artista que supo interpretar con solo el agua fuerte todos los efectos del natural, calcándolos con delicada y maravillosa exactitud en el papel. ¿Cabe, pues, término de comparación entre este trabajo y los del Dr. Bernardino Montaña de Monserrat y Arfe? Claro que no, por estar hechos estos en madera y plomo, y aquel sobre metal. ¿Puede establecerse entre los de Vesalio y Valverde? Y cuenta que este último, superior al de su maestro, los ideó y dibujó nada menos que un Becerra. Tal vez se nos

te y merecía fijar nuestra atención, por cuya causa encargamos á una persona perita de París, pasara á la Biblioteca Nacional de Francia y examinase con el oportuno detenimiento la obra en cuestión, que resulta tener la portada siguiente: *Exposition anatomique de la structure du corp humain par Jaques Benigue Winsloun de la Academie Royale des Sciencies. Docteur Regent de la faculté de Medicine de l' Université de Paris, interprete du Roy en l'ange Teutonique et de la Societé Royale de Berlin.*—A Paris, Guillaume Depres. Imprimeur du Roy. MDCCXXXII. Avec approbations et privilege du Roy (en 4.<sup>o</sup>) El volumen tiene solo cuatro grabados en cobre, que representan *músculos, esplagnología y neurología*, que se ven firmados por *Limanau scalp*. En el *prefacio* dice el autor, publicó la obra por primera vez en 1722, pero que en vista del aprecio que de ella se hizo, la reimprimió nuevamente con más método y extensión de estudio. Al final se encuentra un *Avis sur les figures*, donde dice que las láminas insertas las copió Mr. Laneifili de los manuscritos originales existentes en la Biblioteca de Roma, de la obra de Mr. Marget, titulada: *Thesaurum Anathomicum*. Del contenido anterior se desprende no existe conexión alguna entre los trabajos de Martínez y los de Winsloun; y solo nos explicamos cometiese el sábio Mayans un error tan importante por haber sido mal informado, ó acaso sea una tergiversación del manuscrito original del *Arte de pintar* al ser impreso en 1854.



tache de apasionados por Martínez, pero francamente, preferimos sus estampas á las de los dos autores citados, que son desproporcionadas cuando reproducen un miembro cualquiera; un poco duras en su grabado, se observan todos los objetos puestos en un plano, mientras los de Martínez, además del estudio detenido que revelan, está la ejecución suelta y libre, acusando la posesión perfecta de la idea, sin hablar de los trabajos microscópicos que allí no se encuentran; podrá á esto objetarse son obras completas las de Vesalio y Valverde é impresas un siglo ántes, mientras la de Crisóstomo es solo un fragmento sin importancia, á lo cual contestaremos que si sus estudios hubieran abarcado el campo de la sindesmología, angiología, esplagnología y neurología, siguiendo el método que se observa en sus trabajos óseos y musculares, indudablemente se colocan los primeros de Europa durante el siglo XVII. Empero si se nos puede tachar de entusiastas y recusables al pretender establecer parangón entre dichas obras impresas un siglo ántes y la de nuestro valenciano, haremos lo propio con una muy popular desde 1728 en adelante. Nos referimos á la *Anatomía completa del hombre* del Dr. Martín Martínez, á quien daba el título de *águila de los ingenios* el fecundo Benedictino Feijóo, la cual sirvió de texto en las escuelas médicas de España, hasta que ochenta años después vino á publicar la suya D. Ignacio Lacaba y Vila, con la que se sustituyó. Pues bien: de la primera se conocen varias ediciones en 4.º, adornadas con una colección de láminas grabadas en cobre, comenzando con una figura humana desnuda, y concluyendo con otra, donde se ve el completo sistema nervioso, ejecutadas todas ellas por Fr. Matias Antonio Irala, excepto la última debida al artista francés establecido en Madrid, Juan Dubuisón. Del cotejo de estas con las de nuestro biografiado, resultan ser las primeras un juego de niños, todó es pobre, raquítico, sin hacerse notar por la finura del grabado ó por los rasgos del genio, que expresa en cuatro rayas los efectos del natural; en cambio las que hemos citado tantas veces demuestran sumas vigiliias, riqueza de composición, suavidad de grabado, y para no cansar más con tanta hipóbole, alianza del arte con la ciencia. Por este cúmulo de superiores ventajas, dice acertadamente un escritor contemporá-



neo <sup>1</sup>, que Martínez intentó en el siglo XVII un trabajo de anatomía descriptiva valiosísimo, anticipándose á varios extranjeros que en nuestros días lo han realizado, especialmente el Dr. M. J. Bourguery <sup>2</sup>; elogio suficiente para ensalzar el mérito del artista valenciano.

Con lo dicho, bien sea en el ramo de pintura ó grabado, hay lo bastante para creer que en efecto fue Martínez un artista de mérito y digno de alabanza.

Lejos de su patria, sin familia tal vez, privado de recursos, enfermo de crónicas dolencias que le impedían valerse de sus piés y manos, murió en Flandes en 1694, según asegura el P. Rodríguez. Orellana echa sobre su memoria una mancha terrible y denigrante, que no justifica, por cuya causa no la tenemos por exacta, y hasta sospechamos sea hija de la envidia de algún profesor malaventurado que se la contó, para empañar el recuerdo de Martínez. Bien amargos debieron ser sus últimos instantes, cuando solo con su conciencia, viejo, sin poderse llevar un pedazo de pan á la boca, arrastrando á modo de grillos una dolencia incurable, muriera en brazos de la caridad cristiana en algún hospital de Bruselas, Brujas ó Lovayna, siendo enterrado en la fosa común al lado de seres de vida inútil ó criminal. Triste destino del verdadero genio, cuya gloria nace cuando el tiempo borra las pasiones humanas, haciendo justicia, aunque tarde, á quien la merece.

Voy á concluir, Señores Académicos; y ántes de hacerlo, perdonad á mi pobre pluma, si obedeciendo á un mandato cariñoso, se extralimitó, cansando vuestra atención y paciencia con la reseña de noticias de Bellas Artes que conoceis mucho mejor que yo; no veais en mis renglones otra cosa que esta aspiración, sintetizada en dos palabras: si los contemporáneos de Crisóstomo Martínez, á pesar de pregonar sus méritos sobresalientes, no le auxiliaron en su infortunio, ni aún tuvieron la precaución de decirnos dónde se encuentran sus obras, ni el

1 Velasco y Santos. *Reseña histórica de la Universidad de Valencia*.

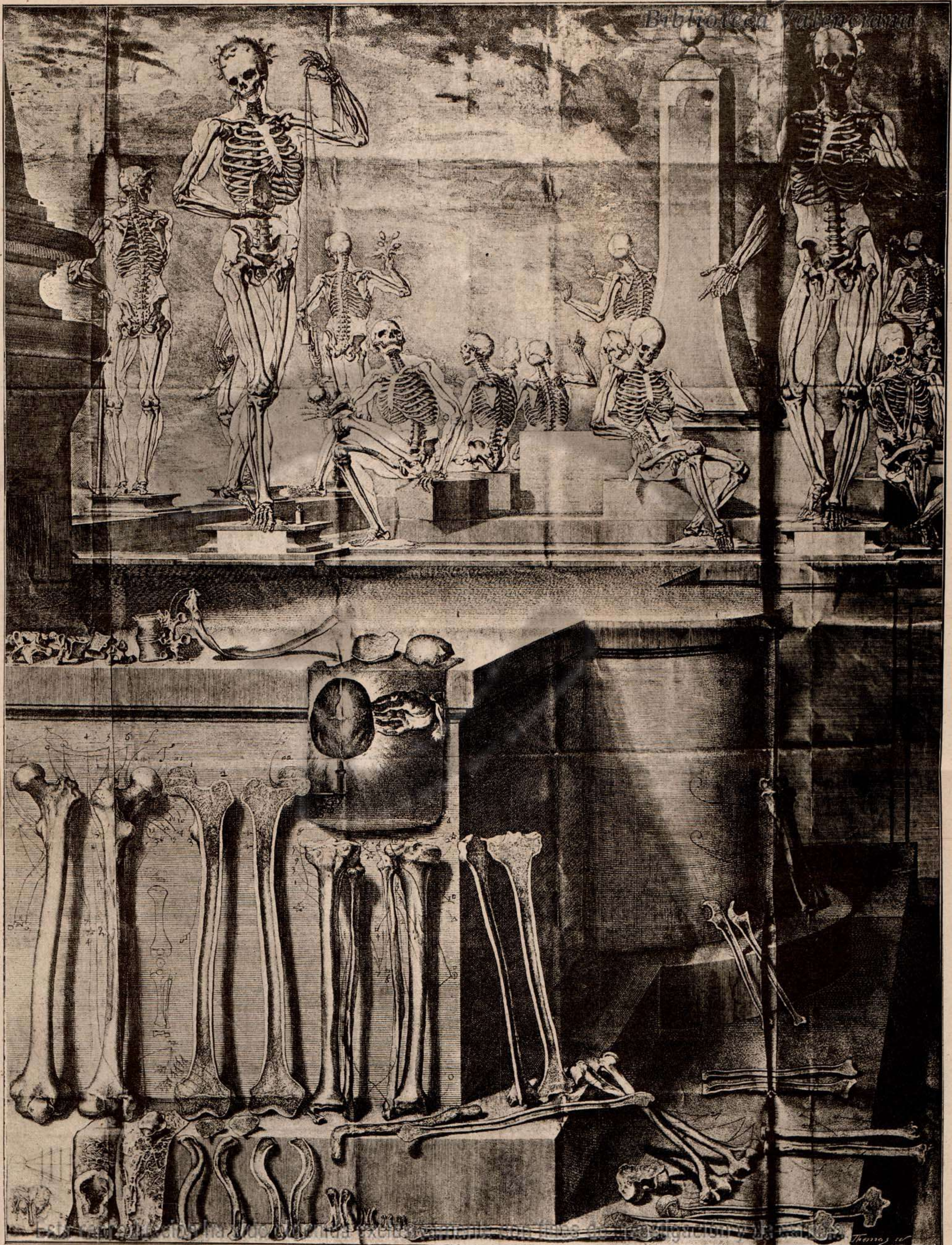
2 El Dr. Marcos Juan Bourguery (1797-1849), fue autor de varias obras de anatomía, y entre ellas una muy magnífica, titulada: *Traité complet de l'Anatomie de l'homme*, París, 1830-1844, 8 vol. en fol.



sepulcro en que descansan sus huesos, rindamos en este momento á sus manes una memoria, para hacerle nacer de nuevo, y sirva además de ejemplo á los discípulos de esta Escuela, que pisan vacilantes la noble carrera de las Bellas Artes; con ello honraremos á nuestra Escuela, poniendo á la vez una hoja más en la inmarcesible corona de laurel que orla la frente de nuestra querida Valencia.—HE DICHO.









## Apéndice A.

Es sumamente interesante la historia del grabado en Valencia en toda la centuria XVII, puesto que siendo una de las ramas importantes de las Bellas Artes, tomó gran desarrollo merced á dos elementos poderosos: la piedad del pueblo que miró como una manifestación externa del culto la posesión de una lámina ó estampa donde se vieran reproducidos, y la multitud de libros que se imprimieron, adornados con profusión de portadas, lápidas, retratos, geroglíficos, vistas é imágenes, para que el lector se hiciera cargo de una manera gráfica de lo que el texto contenía; y al calor de estos dos elementos, nacieron no pocos artistas que han honrado á su país natal y constituyen con los pintores, lo que la historia del arte designa con el nombre de *escuela valenciana*, que, unida á la de Sevilla y castellana, forman el conjunto de la vida artística de España.

Si los valencianos han sido tachados de ligeros, amigos de la fiesta y del barullo, en cambio su carácter tiende á lo bello por instinto, aman el arte como una necesidad de su espíritu, y lo traducen en hechos prácticos cuando pulsan la lira, ó cogen la paleta y el buril; por ello se comprende sea Valencia la más rica de todas las ciudades de España en certámenes literarios, durante el último tercio del siglo XV y todo el XVI, y en el XVII exista una abundancia tal de libros, designados en la bibliografía con el nombre de *fiestas*, en los cuales se recuerde las celebradas con motivo de casamientos ó exé-



quias reales, nacimientos de príncipes, justas, torneos y otros juegos de caballería; victorias ó paces públicas, beatificaciones, canonizaciones, fundación de conventos, reedificación de iglesias y otra diversidad de festejos populares que se incluyen en esta clasificación bibliográfica. Nacido el libro conmemorador de tales acontecimientos, nace también, como consecuencia, la lámina que le sirve de complemento, y por la cual se recuerda al lector la fastuosidad, buen gusto y entusiasmo con que se celebraron: se busca lo más perfecto ó exacto al natural, dando ello motivo á que se abandone la madera y se adopte el metal que hace la reproducción más fina y más artísticamente bella.

Al ocuparnos por necesidad de la multitud de obras impresas durante el siglo XVII, y adornadas con láminas ó grabados en madera ó metal, no lo haremos de aquellas pertenecientes á autores anónimos ó desconocidos, que ni las firmaron, ni nada de ellos se dice en sus páginas, siendo por demás sensible exista esta dificultad en los cincuenta primeros años de esta centuria, lo cual ha de ser siempre una laguna en la historia del grabado valenciano, á pesar de no tratarse de artistas mediocres, según lo demuestra la finura, buena composición y dibujo que tienen las portadas de las *Décadas de la historia de Valencia*, de Escolano, impresas en 1610 y 11; que otro tanto ocurra con las que existen en las *Memorias de los sucesos particulares de Valencia y su reino*, del P. Gabaldá, dada á la prensa en 1651, y la de la *Historia de la Virgen del Puig*, del P. Boil, que son ámbas de una misma mano; lo mismo acaece con las viñetas existentes en las *Solenes fiestas que la ciudad de Valencia a echo por la Beatificacion de su Santo pastor y padre D. Tomás de Villanueva*, de Martínez de la Vega (1620, en 8.<sup>o</sup>). *Siglo quarto de la conquista de Valencia* (1640, en 4.<sup>o</sup>); *Segundo Centenario de la Canonizacion de San Vicente Ferrer* (1656, en 4.<sup>o</sup>); el retrato del V. P. Domingo Anadón, colocado en la portada de su *Vida*, escrita por el P. Vicente Gómez (MDCVII, en 8.<sup>o</sup>), etc., etc. Si pasamos á ver los que contienen grabados en cobre, observaremos la misma dificultad para saber á qué autor pertenecen los colocados en la *Lithologia* de Joseph Vicente del Olmo (1653, en 4.<sup>o</sup>); en el *Sacromonte Parnaso* ó fiestas dedicadas á San Francisco Javier (1687, en 4.<sup>o</sup>); el escudo del Arzobispo Rocaberti, existente en la obra *Constituciones Synodales del Arzobispado de Valencia* (1620, fol.); la viñeta de la portada de la *Fenix Troyana* del Dr. V. Mares (1681, fol.), y otros muchos que sería prolijo enumerar, y que demuestran bien á las claras no había decaído en Valencia el cultivo del grabado, según venía ha-



ciéndose desde que tuvo la fortuna de ser la primer ciudad de la península en la que se introdujo en 1474, el prodigioso invento de Gutemberg.

Pero si luchamos con esta dificultad, en cambio en la segunda mitad de la centuria referida, hemos de ver distinguidos y buenos grabadores que trabajaron con mucho entusiasmo, dejando abundantes muestras de su ingenio y aplicación, como lo dan á entender los nombres de Juan Conchillos Falcó, Mariano Gimeno, Juan Bautista Francia, D. José García Hidalgo, Nicolás Macip, Crisóstomo Martínez, Juan Felipe, Francisco Quesadez, José Caudi, Fr. Luis Claros, Vicente Guilló, Juan Bautista Ravanals, el canónigo don Vicente Victoria é Hipólito Rovira, sin contar al famoso Ribera que nació, como es sabido, á finales del siglo XVI y murió en el siguiente. Bien es cierto que su mayoría no fueron grabadores de profesión, ni se esmeraron tanto en su arte que dejaron buenos grabados y aguas fuertes; mas en cambio algunos nos legaron trabajos apreciables, siendo la semilla que produjo en la centuria XVIII los grandes burilistas valencianos de todos conocidos.

Para que pueda juzgarse la verdad de nuestro aserto, vamos á ir estudiando ligeramente todos los grabadores arriba apuntados, haciendo un pequeño catálogo de sus producciones artísticas, una ligera critica de su estilo y una comparación con sus coetáneos, y así podrá apreciarse su grado de adelanto é importancia. Ha de notarse lo que es natural: los grabadores de profesión se valen siempre de la plancha de cobre y del buril, transportando por lo regular el calco de un dibujo ageno, mientras los pintores usan el agua fuerte tan solo, medio el más adecuado para reproducir directamente la concepción artística sin trabas mecánicas de ninguna especie. Dicho esto comencemos nuestro trabajo.

CAUDI (José 16... 1696). Aunque asegura Orellana que no se conocen pinturas suyas, creemos que las produjo, porque así nos lo dice en uno de sus grabados, y además por calificarlo como pintor la orden de pago dispuesta por los Jurados de Valencia (véase el *Manual* correspondiente) en 2 de Mayo de 1680, aprobando se le abonaran 15 libras por la costa y pintura que importó el altar erigido en la calle del Mar. Le creemos discípulo de Estévan March, dada la manera como dibujaba los caballos, y además porque ya habitaba en Valencia durante la vida del famoso pintor de batallas. No se distingue como grabador, á pesar de que dibuja con soltura, ni conocía el manejo del agua fuerte, resultando de ello que sus estampas son bastante borrosas.



Hé aquí una pequeña lista de los escasos ejemplares que conocemos de Caudi:

—*Solenes fiestas, que celebros Valencia, a la immaculada Concepcion etc.*, *Escribelas Ivan Bautista Valda. Valencia, Gerónimo Vilagrassa 1663* (en 4.º) \* Son de este grabador y están firmadas, la anteportada y las que se encuentran en las páginas 514 y 534.

—*Auto glorioso, festejo sagrado que el insigne colegio de la preclara arte de notaria, celebros la canonizacion del Señor San Luis Bertran por T. Lopez de los Rios 1674* (en 4.º) Es de su mano la primera lámina que está firmada de este modo: *Joseph Caudi pictor Valen. inven. delin.*; las restantes, como veremos, son de Gimeno.

—Hermoso retrato ecuestre galopando á la derecha, con el ginete vestido de general, bastoncillo de mando y coraza; al fondo masas de caballería que sitian y defienden un castillejo; en la parte superior izquierda dos niños sostienen un escudo de nobleza, y en la derecha se ve una cinta arrollada caprichosamente, en la cual se lee: *D. Francisco Folch de Cardona, Almirante de Aragon*. Está firmada (an. 200; al. 280).

CONCHILLOS FALCÓ (Juán 1641-1711). Poseemos el único grabado de este artista hecho al agua fuerte que representa á Cristo muerto; en primer término, la Virgen enjugándose las lágrimas, San Juan besando la mano del Señor, mientras sostiene un cirio que ilumina la escena, la Magdalena echada en el suelo besando los piés, y á la derecha, de espaldas, uno de los que bajaron de la cruz el sagrado cadáver. Las figuras están desiguales, apareciendo desproporcionadas, los escorzos son violentos como haciendo gala de una corrección de dibujo que no supo, ó no pudo hacer el autor, defectos que debió comprenderlos cuando ya no se aventuró á emprender otra tentativa. Está firmada de este modo: *Con chillos f 1672* (an. 165; al. 128).

CLAROS (Fr. Luis). De este pintor valenciano, cuyo nacimiento y muerte se ignoran, se conocen varias pinturas y un solo grabado que se halla en el *Sacro y solemne Novenario. Publicas y lucidas fiestas que hizo el Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia á sus dos religiosos San Juan de Mata y Félix de Valois, fundadores del Orden de la S. S. Trinidad etc. Por el P. Joseph Rodriguez, 1669* (en 4.º), en el cual se representa un geroglífico, inserto en la página 457, y firmado de este modo: *Frater Claros fecit* (an. 110; al. 156).

\* Para evitar repeticiones fastidiosas, cuando en lo sucesivo tengamos que ocuparnos de una obra ya citada, lo haremos de un modo somero.



FELIPE (Juán). Dicho grabador, Quesadez y Gimeno, llenan la vida artística de este ramo durante la última mitad del siglo XVII. Desconocemos con exactitud la fecha y lugar de su nacimiento; sabemos sí, que era valenciano y entendido en el manejo del buril; á pesar de notarse en sus láminas cierta dureza, paralelismo en el rayado, carencia de cruzamiento de líneas y de pequeños puntos con lo que se detalla más el claro obscuro; no quiere esto decir deje de ser pulcro y hasta sóbrio en la huella; dibuja bien, combina ó agrupa con gusto los objetos, colocándolos en las debidas distancias, todo lo cual le clasifica de artista de bastante mérito. La mayoría de sus láminas están firmadas, y las que no lo están son fáciles de conocer, vista una de las primeras: como grabador de profesión se valió solo de la plancha de cobre.

Hé aquí una lista de los trabajos de que tenemos noticia:

—*De regimine urbis et regni Valentiae* etc., por D. Lorenzo Matheu y Sanz.—1654 y 56, dos tomos fol.—La mejor obra de Felipe es la portada de esta edición de Valencia y el retrato de su autor (an. 180; al. 260).

—*Constituciones sinodales del arzobispado de Valencia*, hechas por el Illmo. y Excmo. Sr. D. Fr. Pedro de Urbina etc. 1657 (fol). La portada de esta obra no está firmada.

—*Relación de la Visera, hecha por el capitán de cavallos, corazas españolas, D. Domingo de Vsenda, y Mausfeld, para sacar agua de los Rios Xucar, ó Cabriel, y regar con ella los llanos de Quarte, que se comprehenden entre los Rios de Valencia y Xucar, hecha por orden de su Magestad. Año 1658.*—Valencia, por Juan Lorenzo Cabrera. 1658 (21 págs. fol.). En este raro é importante folleto se halla un hermoso plano topográfico (en cuyo centro se lee en una cartela: *Descripcion de la execucion de la acequia que se desgaja del rio Xucar y se conduce á los llanos de Quarte*), que carece de firma, pero es indudablemente de Felipe (an. 355; al. 264).

—*Solemnidad festiva con que la insigne, noble y coronada ciudad de Valencia se celebró la feliz nueva de la canonizacion de su milagroso arzobispo Santo Tomás de Villanueva, etc.*, por D. Marco Antonio Ortí 1659 (en 4.<sup>o</sup>). Contiene multitud de láminas que son de Gimeno y Felipe, siendo de este último la portada del libro.

—*Comentarii literales et morales in libro iudicum. Autore R. P. Christophoro de Vega Lugduni, 1663* (fol.). La portada de esta obra (an. 179; al. 313).

—La anteportada que lleva el *Sermó de la S. Conquista de la*



*molt insigne, noble, leal é coronada ciutat de Valencia* etc., por lo R. Doctor Gaspar Blay Arbuxech. Any 1666 (folleto en 4.<sup>o</sup>), debe ser del mismo grabador y la hemos visto colocada en otras publicaciones costeadas por la ciudad, como Memoriales de agravios, alegaciones en derecho, etc., lo que parece indicar que no se grabó exprofeso para este sermón, como sucede con la otra lámina del mismo folleto, obra de Quesadez.

—Armas ó escudo de nobleza de los Marqueses de Nules y de Quirra (al. 140; an. 170).

FRANCIA (Juán Bautista). Aunque su vida artística abarca más el siglo XVIII que el anterior, lo colocamos en este sitio y como valenciano, á pesar de haberlo omitido Orellana y el catálogo de grabadores publicado por los Sres. Puig y Martí, en su folleto *Origens del grabat en Valencia*, debió ser discípulo de Quesadez, según nos lo demuestra la sinonimia que existe entre ámbos, si cotejamos la última época de este con los principios de Francia, por más que á medida que va entrando en años, vemos la influencia de los burilistas franceses del tiempo de Luis XIV, á los cuales copió con bastante provecho, sin que por ello perdiera cierta dureza en la expresión del grabado é importarle poco el detalle minucioso al que fue poco afecto, aunque aplicase el punteado en las carnes de sus retratos y figuras. Grabador de profesión, firmó la mayoría de sus obras; alguna de las más importantes publicaremos á continuación. Debió ser padre ó pariente del artista de igual clase, llamado Carlos Francia.

—Retrato del V. P. M. Fr. Marcelo Marona, que se encuentra en el *Sermon de honras fúnebres* que predicó en el convento de dominicos de Valencia el Pbro. Antonio Prats, 1695 (en 4.<sup>o</sup>).

—Retrato de la B. Sor Josefa María de Sta. Inés de Benigánim, que acompaña á la *Oración fúnebre* que en la parroquia del Salvador predicó D. José Fernández de Marmadillo, y fue impreso en 1696 (en 4.<sup>o</sup>). Ofrece la particularidad de ser el primer retrato grabado con que se encabeza la numerosa colección que tiene esta santa religiosa, distinción debida á la gran devoción alcanzada en todo el reino de Valencia, y que no ha obtenido ninguna otra. No está firmado.

—Lámina que representa las arcadas de un templo, y en el centro sentada se encuentra la imagen de la Virgen María coronada, sosteniendo á Jesús en el regazo y un ramo de azucenas en la mano derecha: en la parte inferior, y dentro de un medallón de sabor barroco, se lee: "El Exmo. Sr. D. F. Juan Thomas Rocaberti, Arzo-



bispo de Valencia é Ing-Gral. etc., concede 40 dias de Indulg. á los que rezaren delante esta S.<sup>a</sup> Imagen de nra. S.<sup>a</sup> del Coro de la S.<sup>a</sup> Metropolitana Igl.<sup>a</sup> de dicha ciudad lo que fuere de su devocion. B.<sup>a</sup> Francia F., en Valencia, año 1697., (an. 230; al. 315).

—Retrato de medio cuerpo, con pelucón, teniendo en el pecho la cruz de S. Juan de Jerusalén y encerrado dentro de un óvalo de hojas de laurel atadas con unas cintas que se arrollan en los ángulos del grabado: en la parte inferior, y dentro de dos blasones de nobleza, se lee: "El Emin.<sup>o</sup> Sr. D. Ramon Rabaza de Perellos, Rocafull, Hijar y Mercader, Gran Maestre de Malta et Gozo y Tripoli. Fue elegido á 7 de Feb.<sup>o</sup> 1697. B.<sup>a</sup> Francia F., (an. 150; al. 200).

Retrato de medio cuerpo de sacerdote, vestido con hábitos de coro, sosteniendo con ámbas manos un crucifijo, al que está adorando: en la parte de abajo y dentro de una cartela, se ve esta inscripción: "V. P. Dr. Ambrosius Navarro, Generoso, Presbiter setabensis, ac in eadem collegiali ecclesie beneficiatos. Obiit Sætabi die 5 Decembris anni 1703. Ætatis suæ 44., No está firmado (an. 115; al. 169).

Retrato de fraile agustino, adorando con las manos juntas un Sacramento, que está sobre un altar; al pie de la lámina y dentro de un espacio cerrado por ramajes y adornos, se encuentran dos renglones que dicen: "Vera Effigies V. P. M. Fr. Nicolai Valls, alcodiani. Ordinis N. P. N. Augustini. Obiit die 12 Augusti, anno 1706, etatis suæ 79., Del mismo estilo que el anterior (an. 116, al. 170).

Gran escudo de nobleza del Conde de Cervellón y de Buñol, Barón de Oropesa. B. Francia F. (an. 235; al. 260).

GARCIA HIDALGO (D. José, 1656-1714?) Coloco entre los valencianos este artista, á pesar de que algunos biógrafos pretenden negarlo, sin decir donde nació. Su obra didáctica, titulada *Principios para estudiar el nobilísimo arte de la pintura*. Madrid, 1691, folio, está, además de escrita, grabada por él mismo las láminas que la ilustran, según dicen los autores, especialmente Ceán Bermudez: nosotros no la hemos visto, y solo tenemos la portada del libro, formando parte de la galería de valencianos ilustres. Su composición es ésta: en cada uno de los ángulos de la lámina existe un blasón de nobleza, y entre estos cuatro medallones, en los que se ven otras tantas figuras coronadas, que deben representar los evangelistas, deduciéndose que lo sean por los simbólicos animales que allí existen; uno pinta, otro mide una esfera con un compás, el tercero escribe en un libro que sostiene entre sus rodi-



llas, y finalmente el último blande una espada y embraza un pavés; en el centro y parte superior, dos niños sostienen el escudo real de España; en igual sitio de la inferior, otros dos juegan con una cartela, existiendo entre ámbos adornos un medallón ovalado de palmas y laureles, donde se ve el retrato del autor, y en otra pequeña cartela se lee: "*Vera Efigie. Y nobilissimas Armas de D. Joseph García Ydalgo. Bvruezo, Alvarez i Montoia. P. R. G.*," El retrato y niños están muy bien ejecutados, no ocurriendo lo propio con el resto de la portada, que es de rayado grueso y pesada composición.

Conocemos una lámina pequeña de San Luis Bertrán (an. 91; al. 135), que está fechada en 1696 y grabada por García, que debe ser D. José, lo cual, en parte se comprueba al decir Orellana, tomándolo de los *Manuales* de la ciudad, que moraba en ella y se le pagaron varias obras que pintó en la misma, desde 1697 al 1706, en que fue á vivir á la corte. Esta laminita sirvió durante muchos años para encabezar los calendarios de fiestas que anualmente celebraba la cofradía de la celda del citado santo, existente en el convento de Santo Domingo.

GIMENO (Mariano). Los Sres. Puig y Torralva y Martí Grajales, en su folleto *Origens del grabat en Valencia*, dicen que este grabador valenciano es del siglo XVI, error importantísimo que lo destruyen las varias fechas en que vieron á luz sus producciones: pertenece á la segunda mitad del siguiente, y suponemos vivía aún en 1716, cuando en tal fecha grabó el retrato de la Venerable Estopiñá, siendo lo primero que hizo la multitud de estampas de su buril que se encuentran en las fiestas de la Concepción de 1663. Su modo de grabar sin ser desdibujado, peca, como el de sus coetáneos, de alguna dureza, haciendo venir todos los objetos á primer término, como si estuvieran colocados en un plano; amigo de lo minucioso, parece se inspire ó tome como modelo, las orlas de los horarios, ejecutorias y demás iluminaciones tan decadentes en su tiempo; así es que sus adornos son siempre grifos, moluscos, aves, animales, flores, ramas y festones de frutas, puestas de un modo confuso; finalmente, las tintas de sus estampas son por lo regular pardas, hacen más grueso el grabado, quitándole finura y suavidad en el conjunto. A pesar de lo dicho, es superior á Caudi, y algunas veces nos gusta más que Felipe y Quesadez, como podrá comprobarse comparándolos mutuamente. No firmó nunca con su nombre entero; se le distingue por este monograma: M.º G.º

Hé aquí la lista de los grabados de que tenemos noticia:

—*Fiestas de la canonización de Santo Tomás de Villanueva, 1659*



(en 4.º). La mayoría de sus láminas son de este artista, y las restantes de Felipe.

—*Fiestas de la Concepción*, por Valda, 1663 (en 4.º); Caudi, Felipe, Quesadez y Gimeno fueron los encargados de ilustrar este libro, existiendo más láminas y viñetas de estos dos últimos que de los restantes.

—*Luces de la Aurora*, etc. Las escribe D. Francisco de la Torre y Sebil, 1665 (en 4.º). Excepto tres láminas, que son de Quesadez, las viñetas que restan son de este grabador.

—*Constituciones Sinodales del obispado de Segorbe. Hechas por el Iltrmo. y Rmo. Sor. D.º Fr. Anastasio Vives de Rocamora. Año 1669* (en 4.º). La portada carece de firma.

—En el pregón ó *crida* que se publicó en Valencia iiii de Febrero de MCDLXXIV, dando cuenta de la Bula de Clemente X, de 14 de Agosto de 1673, confirmando y reconociendo la santidad en que tenían los valencianos á su hijo San Pedro Pascual (2 hojas en folio, sin l. ni a.), se encuentra como cabecera una laminita (an. 81; al. 127), que representa el santo citado, con varios adornos alusivos á su cautividad y martirio, y en el centro de un tarjetón se ve esta inscripción: *S. Pedro Pasqual de Valencia Canonigo d' la S. Igl'ª. Metropolitana. Religioso d' la Merced Obispo d' Jaen y MR. M.º G.º F.º Anno 1670.*

—*Obsequioso Elogio, plausible ivbilo que en festejo militar, dispuso el afecto con el regozijo á la felice canonizacion del glorioso San Francisco de Borja etc. por D. Baltasar Sapena Perez Arnal y Zarcuela, etc. Año 1671* (38 págs. en 4.º) Existen en su texto intercaladas varias laminatas en cobre, sin firma alguna, que representan los motes ó divisas que sacaron los caballeros en el torneo descrito en este folleto, y deben ser de Gimeno las de D. José de Borja Lançol, D. Baltasar Julián, D. Antonio Balaguer, D. Francisco Villarrasa y D. Raimundo Luis de Vilanova.

—*Varii Conceptus Morales prædicabiles*; por el Dr. M. Fuster. (*Lugduni MDCLXXII*). Ya hemos dicho al ocuparnos de Crisóstomo Martínez, que á pesar de estar impresa esta obrita en Francia, se le añadieron posteriormente dos hojas, conteniendo unos apuntes biográficos del autor, su retrato y la anteportada grabada en cobre, y que representa la puerta de un templo, coronada por la Virgen del Coro de nuestra Catedral, y dos grandes columnas con adornos en espiral, rematadas con las cifras de María; aunque carece de firma, es indudablemente del autor de quien nos ocupamos.

—*Auto glorioso, festejo sagrado*, etc., 1674 (en 4.º) Ya dijimos al



hablar de Caudi, que en este libro existían algunos trabajos de Gimeno, como son la anteportada y la lámina doblada, página 204, que representa el patio adornado del convento de Sto. Domingo, que está firmada.

—*Misceláneas predicables políticas y morales* etc., por el Dr. don Melchor Fuster. Dos tomos en 4.º, impresos en 1671 y 75. Uno de ellos contiene el retrato del autor, rodeado de una orla del gusto peculiar de Gimeno, y el otro una portada que representa las torres de Serranos, y en la parte superior dos angelitos sostienen un festón de flores y una cinta, á la cual se sujeta el escudo tetragonal de Valencia; bajo del festón, una águila coge con el pico y uñas un cartelón, donde se lee: *Miscelaneas etc. Segunda parte. Al patrocinio de la Illma., leal y coronada ciudad de Valencia, escrivelas* etc.: no está firmada.

—Lámina del santo Cáliz, que se conserva en la Iglesia Metropolitana de Valencia. Está firmada (an. 176; al. 258).

—Retrato de monja joven, adorando un Crucifijo que sostiene entre ámbas manos: en la parte inferior, dentro de una cartela, se graba esta inscripción: *Vera effigie V. Puellæ Leocadia Estopiña Valentie obiit die 4 Augusti, 1716, atat fue 22*. Esta plancha sirvió primero para el geroglífico, que representando la ciudad de Valencia, se colocó en el libro *Luces de la Aurora*, ya dicho más arriba, cuyo fondo y mote se borró, dejando los cuernos de la abundancia, la cartela del mote y otros adornos para que sirvieran de marco al retrato (an. 106; al. 156).

—Blasón ó escudo de nobleza de los Condes de Peñalva (an. 90; al. 140).

—Idem de la familia de Blanquer (an. 150; al. 195).

GUILLÓ (Vicente, 1643-1696). Se le conoce un solo grabado en cobre que representa á Cristo crucificado, copia de una pintura de Claudio Coello.

—MACIP (N). Según consigna el *Catálogo* de la Asociación artístico-arqueológica de Barcelona, se le tiene como grabador valenciano, y es de su buril un escudo de armas intercalado en una homilia, impresa en 1667, que no hemos visto, por cuya causa copiamos lo dicho en el catálogo.

QUESADEZ (Francisco). Es el grabador valenciano más fecundo de cuantos florecieron en el siglo XVII, según lo demuestran la multitud de estampas que se le conocen; hemos observado que todo fue de encargo para obras impresos, no hallando nada suelto, lo cual indica el concepto artístico que mereció de sus contemporáneos, que



le tuvo ocupado en trabajos exprofeso, dibujados siempre por él mismo. Su vida artística abarca desde 1663: en el que grabó varias de las láminas de las *Fiestas de la Concepción*, hasta el retrato de doña Victoria Gavaldá, fechado en 1697; en estos 34 años debió dar repetidas muestras de su aplicación al trabajo, muchos de los cuales carecen de firma, si bien se les conoce fácilmente cotejándolos con otros de sus contemporáneos: además existen varios firmados ó con monograma. Tiene una desigualdad grande, mientras unas veces es duro y hasta incorrecto, como puede verse en el túmulo de las exequias de Felipe IV y la lámina de San Pedro Pascual, otras modifica bastante estos defectos, seguramente por el dominio que tuvo sobre el buril, como lo demuestran el retrato del Marqués de San Román y el escudo de armas del Duque de Veragua; y si en vez de fiarlo todo al rayado, hubiese aplicado el punteado, como lo hizo con tanto éxito Martínez, seguramente fuera el mejor grabador valenciano en cobre de la centuria XVII. A pesar de lo dicho, conoce la perspectiva, raya con facilidad, dibuja bien cuando quiere, y entona de un modo total la lámina, haciéndola simpática á quien la mira. Firma siempre de este modo: F. Q. F.: F. Quesades F.: FQ.

—*Solemnes fiestas etc. á la Concepción*, por Valda, 1663 (en 4.<sup>o</sup>): se ven láminas y viñetas de este autor, en las págs. 74, 100, 127, 375, 395 y 489, que lleva por equivocación *Cafadez*.

—*Luces de la Aurora*, etc., por Latorre y Sebil, 1665 (en 4.<sup>o</sup>): el frontis, retrato del marqués de San Román, una de las buenas obras, como hemos dicho, que tiene este artista y la segunda lámina suelta que adorna el texto.

—Gran lámina, que representa el túmulo que se alzó en la Catedral de Valencia, al celebrarse las exequias de Felipe IV y se insertó en la obra que las describe. En la cartela de la izquierda, después del nombre del grabador, se lee: *An. 1666*: trabajo pesado é incorrecto (an. 310; al. 580).

—*Sermo de la S. Conquista*, etc., por Arbuxech, 1666 (en 4.<sup>o</sup>): lámina que reproduce la espada atribuida al Rey D. Jaime, y que se custodia en el archivo municipal de Valencia, sostenida por dos niños.

—Escudo de nobleza del Marqués de Aitona, que figura en la dedicatoria del libro *Sacro y solemne norenario etc.*, por el P. J. Rodríguez, 1669 (en 4.<sup>o</sup>): existe además otra lámina de Quesadez en la página 250.

—La anteportada de las *Miscelaneas predicables etc.*, del doctor M. Fuster del tomo primero impreso en 1671, que contiene el retrato



del Arzobispo D Luis Alfonso de los Cameros, su blasón nobiliario y otros adornos pesados y de poco gusto.

—*La Candida Flor del Toria. San Pedro Pasqual de Valencia etc. Por D. Baltasar Sapena y Zarzuela etc.* 1671 (en 4.º) Contiene otro retrato del Arzobispo Cameros y un San Pedro metido en el calabozo escribiendo, acompañado de unos angelitos que juegan con varios atributos episcopales, mal grabados y de pésimo dibujo.

—*Obsequioso Elogio, plausible iubilo etc.*, por D. Baltasar Sapena 1671 (en 4.º) Las divisas de los caballeros torneantes D. Francisco Escrivá y D. Jerónimo Monsoriu, son también de este grabador.

—Portada de la obra *Celebre centoria que consagro la Ilustre y Real Villa de Alcoy a honor y culto del soberano Sacramento del Altar (que sea por siempre alabado) en el año 1668. Escriuella Vicente Carbonel Dr. en Amb. derechos etc. Año 1672* (en 4.º). San Jorge á la izquierda, San Mauro á la derecha y entre ámbos el escudo de la población y descansando sobre su corona un viril al que rodea una gloria de serafines: en la parte inferior se encuentra la inscripción copiada.

—*Identidad de la imagen del S. Christo de S. Salvador de Valencia etc.*, por el Dr. Ivan Bautista Ballester. Año 1672 en (4.º). De las cuatro láminas intercaladas en esta obra, tres son de Quesadez, de las cuales solo firma la primera.

—En el bando ó *crida* que se publicó en Valencia el 4 de Febrero de 1674 y dimos cuenta al hablar de Gimeno, se encuentra, además de la laminita de San Pedro Pascual, el escudo en losange de la ciudad, y otro que era el usado por la Diputación general del reino, ó blasón puntiagudo surmontado por celada con el *drach alat* (an. 85; al. 113).

—Retrato de D. Joseph Lop y portada que se encuentra en su conocida obra: *De la Institucio gouern politich, y juridich obsertancies etc.*, *fabriques uella dita de murs e ualls y noua dita del riu de Valencia etc.*, 1676?, en fol., habiendo grabado ámbos en 1674.

—*Informe legal y politico á la S. C. R. M. del Rey N. Señor etc.*, escribiola Luis Agramunt. Año 1674, 27 págs. en fol.: tiene en la portada un escudo de la ciudad muy adornado.

—Retrato del Vble. P. Fr. Pedro Esteve que se colocó en su *Vida*, escrita por el P. Cristóbal Mercader, 1677 (en 4.º). Es sumamente raro y ofrece la particularidad de tener seis dedos la mano derecha, por descuido del grabador.

—*Theatro de la verdad y claro manifesto del conocimiento de las enfermedades de la Ciudad de Orihuela, del año 1678 etc. Hecha en*



*la visita de Orihuela por Ivan Bartista Orivay y de Moureal etc.* Año 1679 (en 4.<sup>o</sup>). A la dedicatoria, hecha á D. Pedro Manuel Colón de Portugal; gran Almirante y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veragua, etc., antecede una lámina que contiene lo siguiente: en el centro superior el escudo de armas del Duque, á la derecha y de pie una matrona que está mirando al blasón, á los piés de aquella un niño arrodillado que juega con un buque que sostiene en una mano; á la izquierda una fama toca la trompeta, bajo un hombre puesto de espaldas y que representa el río Segura, y entre este y el niño un globo terráqueo coronado por una cartela que contiene un fragmento de la oda 3.<sup>a</sup> de Horacio. Está firmado, é hizo bien, por ser una de sus buenas obras.

—*Ritual exemplar en las exequias de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon mujer del Catolico monarca Carlos II etc. Celebradas en la Insigne, Noble, Leal y Coronada Ciudad de Valencia etc.* Año 1689 (en 4.<sup>o</sup>). Aunque la portada parece de mano distinta á la gran lámina de la pág. 210 que reproduce el túmulo, creo que esta es de Quesadez, y mucho mejor que la igual grabada en 1666, sobre todo los ángeles de la parte superior que están hechos con bazarria é inteligencia. A pesar de lo dicho, ni en el texto de la obra que se ocupa de Orient que lo proyectó, del carpintero y demás operarios que lo levantaron, nada dice del grabador, y otro tanto ocurre en los *Manuales de la Ciudad*, á pesar de ser minuciosos en muchos detalles de tan suntuosas exequias.

—Lámina que está fechada en *Valentiæ 1695* (an. 270; al. 280), que contiene lo siguiente: á la derecha y en primer término, una matrona sentada que significa la jurisprudencia, entrega un cetro; á la izquierda, en igual posición, otra matrona, que representa la justicia, habla con una tercera coronada de laurel, situada en segundo término, que responde ó explica el contenido de un escudo heráldico que apoya en su muslo y sostiene con la mano siniestra; además se ven niños, flores, cintas con inscripciones y otros atributos que se relacionan con tan complicado asunto, que fue grabado por encargo de D. Joseph de la Torre y Orumbella, cuyas armas contiene y que desempeñó en Valencia cargos de mucha importancia, ántes de presentarlo Felipe V para ocupar en 1701 la silla episcopal de Orihuela.

—Retrato de Doña Vicenta Gavaldá, representado por una mujer de mediana edad puesta de mantilla, dando limosna á un pobre, y en la parte inferior se cierra el grabado con una inscripción latina que dice: falleció en 1697 (an. 110; al. 160).



—Ya dijimos al hablar de C. Martínez, que conocemos una obra titulada *Teatro Histórico Político Militar*, etc., que mientras en la anteportada hecha en cobre por Quesadez, lleva la fecha de 1741, la portada impresa MDXLCCXXX, las licencias son de MDCXC; y por las razones que allí dimos se comprenderá que tanto dicha anteportada como el retrato del rey D. Jaime I.<sup>o</sup> que está firmado, el de Carlo-Magno y el del Cid Campeador, que no están, no pudieron grabarse por el artista que nos ocupa setenta y ocho años después de haber hecho lo propio en las fiestas de Valda, dadas á la estampa en 1663; luego debió hacerse en 1690, á no existir una edición anterior desconocida para nosotros, ó haber servido las planchas en otro trabajo tipográfico, del cual no tenemos noticia al escribir estos renglones.

Láminas que carecen de fecha.

—Retrato ecuestre de *D. Vicente Carros, Marques de Mirafol*. Ginetete galopando á la izquierda, al fondo un choque de caballería, en el ángulo superior derecho un escudo de nobleza, en el izquierdo y dentro de una ondulada cinta el nombre del retratado. Bella ejecución (an. 165; al. 200).

—Retrato de la V. M. Mariana de S. Joseph, busto que ocupa el centro de un retablo, con las figuras del Arzobispo D. Fr. Agustín Antolinez y el V. P. Alonso de Orozco, á los lados (an. 184; al. 276).

—Escudo de las familias de Pinos y Rocaberti, sostenido por ángeles sobre una columna, en que la fama escribe su nombre (an. 180; al. 280).

—Idem de la casa de Armunia, Marqueses del Rafol (an. 90; al. 125).

—Idem de los Marqueses de Albaida, Condes de Buñol (an. 140; al. 180).

—Idem de D. Guillem Pertusa, Bonastre y Escribá (an. 140; al. 205).

—En varias alegaciones y papeles impresos por las Cortes del reino, se encuentran escudos puntiagudos de Aragón, con cimera real y Drach alat, todos ellos de finales del siglo XVII.

RAVANALS (Juán Bautista, 1678-1747). Fue discípulo del pintor Evaristo Muñoz, según dice Orellana; pero no habiendo conseguido progresar en este arte, se dedicó al grabado en cobre, siendo muchas las obras que produjo, sin que en ellas sobresalga como burlista de tono dulce y suave conjunto, por la desigualdad y monotonía del rayado, y con no poco barroquismo en el plegado y ondulaciones de los paños ó ropajes: estas razones nos obligan á colocarlo después de Quesadez, Gimeno, Felipe y Caudi, y al nivel de Rovira. Las láminas que le pertenecen, según Orellana, unidas á las



que nosotros conocemos, son éstas: en 1703 grabó el retrato de Felipe V á caballo, y un árbol genealógico, que comenzando en este Monarca termina en los Reyes Católicos; una estampa de San Rodrigo, hecha por encargo del intendente corregidor de Valencia, señor Caballero; otro retrato de Felipe V; las láminas intercaladas en los nueve tomos del *Compendio de Matemático*, del P. Tosca, 1715 (en 8.<sup>o</sup>); la portada del libro de Fr. F. de Arnaz, *Centro de la fe ortodoxa*, impresa en 1723; la portada, retrato y otras láminas de la obra del Dr. V. Calatayud, *Divus Thomas*, etc.

Nosotros añadiremos:

—Retrato del V. P. Jerónimo Simó, rodeado de una red en forma de óvalo, dentro de la cual se encuentran varios pececillos prisioneros: la plancha de esta lámina estuvo varios años escondida, siendo además muy raras las pruebas antiguas que se persiguieron con empeño, seguramente por la lucha popular que quería darle culto público, sin esperar para nada el expediente mandado instruir al efecto. El ejemplar de nuestra colección está estampado modernamente, viéndose firmado y fechado en 1705.

—En este mismo año 1705, grabó también un retrato bastante flojo del V. P. Mosen Gregorio Ridaura, que fue colocado en un sermón de honras fúnebres.

—Otro retrato de la V. M. Sor Margarita del Espíritu Santo.

—Lámina de San Felipe Neri (an. 68; al. 95), que se encuentra al principio de las *Constituciones de la Congregacion y escuela de Nuestro Señor Jesu Christo, fundada bajo la proteccion de la Virgen Maria Santísima y del glorioso San Felipe Neri*, impresas en Valencia por Bordazar en 1722. Está firmada y fechada en 1710, lo cual hace creer fue primero lámina suelta y se aplicó á esta obrita, como se hizo lo propio en 1788, al imprimir Tomás Orga su segunda edición, en cuyo tiempo estaba ya la plancha sumamente borrosa y desgastada.

—San Vicente Ferrer, de medio cuerpo; la mano derecha levantada y señalando el letrero que rodea su cabeza; en la izquierda un libro cerrado, al fondo un trozo de horizonte con el mar y una nave. Al pie: *Vera Effigies San Vicentii Ferrerii*: está firmada y fechada en 1719 (an. 121; al. 178).

—Escudo de los Marqueses de Dos-Aguas, que se observa fechado en 1702, y firmado en esta forma: "I. Bau.<sup>ta</sup> Ravanals F: en Valencia."

—Idem de los Condes de la Granja, que está fechado y firmado (an. 130; al. 180).



Escudo del Conde de Cervellón y de Buñol, Barón de Orope-  
sa, está solo firmado (an. 235; al. 260).

—En la obra de D. J. V. Ortí y Moles, *Fiestas centenarias de la Conquista*, celebradas en 1738 é impresas dos años después, se intercalan varias láminas de este artista.

ROVIRA Y BROCANDEL (Hipólito, 1693-1765). Este desdichado artista, en quien parecía cebarse la desgracia, es sin disputa alguna el grabador que más se aparta de las tradiciones valencianas de este ramo, buscando al efecto inspiración en los degenerados autores italianos de su tiempo, á los cuales debió estudiar ántes de ir á Italia: hemos hecho esta observación al comparar la diferencia que se nota entre el retrato del B. Patriarca D. Juan de Ribera, que en algo se asemeja al modo de grabar de Ravanals ó Francia, y las láminas de los sermones de Cervera, hechas de un modo barroco, semejante al que usaba Piazzetta, sin atenerse á lo que da el natural, como sometiéndolo todo al efecto del rayado, haciendo caso omiso de la perspectiva y de las sombras. Rovira dibuja mucho mejor que Ravanals, pero obedeciendo á la corriente de su loca imaginación, después de pensar un asunto cualquiera, al transportarlo al lienzo ó la plancha, lo complicaba de tal modo que era solo una mancha confusa y detestable. Este defecto lo mencionan sus biógrafos, especialmente Orellana, como una cualidad de su carácter irresoluto ó descontentadizo, y puede comprobarse en sus grabados, si le pertenece al mismo tiempo el dibujo, siendo en cambio más estimables cuando copia lo dibujado por otros.

He aquí las obras de este artista, de que tenemos noticia:

—Retrato de medio cuerpo del B. D. Juan de Ribera, fechado en 1706.

—*Las tres púrpuras de Alcira, etc., por el Doctor Jayme Servera, etc. (Valencia 1707, en 4.º)*. Contiene los santos mártires Bernardo, María y Gracia.

—*Oracion panegirica en la solemnisima fiesta que la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia hizo el dia 4 de Noviembre de 1714 á sus ínclitos mártires San Juan de Perusia y San Pedro de Saxoferrato, etc. Díxolo el Doctor Jayme Servera, etc. (Valencia por Vicente Cabrera, en 4.º)*. Existe en este sermón, que representa estos dos franciscanos arrodillados, sosteniendo una ciudad, que debe ser Valencia, y con la otra mano una espada, de cuya punta brota una palmera, en significación de haber nacido una en el lugar mismo donde fueron degollados por los soldados de Ceit Abuceit: además existen otros adornos relacionados con el martirio. Se ve firmada así:



“G. de la Huerta inv., “H. Rovira scul. Val.<sup>a</sup>” (An. 130; al. 190).

—En *El Museo Pictórico y Escala Optica* de Palomino, hay al principio del tomo I una portada (an. 192; al. 272), que se colocó en las dos ediciones de esta obra, y se encuentra firmada “Rovira sculp. Valentia, 1715”, y á la que se refiere Ceán Bermudez, fué corregida por el grabador la pierna de la figura que representa la geometría del dibujo original hecho por Palomino.

—Retrato de medio cuerpo, de fraile dominico anciano, con barba, teniendo en la mano derecha un pedazo de pan y en la izquierda un báculo y un rosario: en el pedestal se halla esta inscripción: “*Vera Effigies V. P. Dominici Anadon Cænobii Præd. Valentie. Eleemosinarii Viri in Pauperes ad miraculum misericordiæ effusi: Virginatis predicatoris. Obiit an 1602, die 28 Decemb. Aetatis sue 72. Apol. la Raga delin. Hipol Rovira sculp Val.<sup>a</sup>” Se grabó exprofeso para adornar la *Vida* de este venerable, escrito por Fr. Serafin Tomás Miguel, Valencia, 1716 (en 4.<sup>o</sup>), tomando bastante del medallón grabado en madera y que contiene la cabeza, intercalado en la portada de la *Vida* de este dominico, debida á la pluma del P. Vicente Gómez. Año MDCVII (en 8.<sup>o</sup>).*

—Estampa suelta que representa la Purísima Concepción, con las manos cruzadas, pisando la cabeza de la serpiente, y teniendo la esfera y la luna por peana, mientras á su alrededor se hallan varios serafines (an. 74; al. 110).

—Además, dice Orellana le pertenecen dos estampas de San Antonio Abad; una de San Francisco de Borja; un San Juan Francisco de Reggis; un San Miguel; una Santa Bárbara y Nuestra Señora de Lluch, que se veneraba en el convento de Dominicos del Pilar de Valencia.

VICTORIA (D. Vicente, 1658-1712). Este reputadísimo artista, á quien Ceán Bermudez titula segundo Pablo de Céspedes por sus universales conocimientos, solo tiene una sola lámina grabada al agua fuerte, copia de una tabla de Rafael, que representa á la Virgen acompañada de San Juan Bautista, San Jerónimo y San Francisco, que dedicó su autor al Duque de Toscana, Cosme III, su amigo y protector. En el cuerpo de nuestro trabajo hemos hablado del mérito de esta estampa, por cuya razón no lo reproducimos aquí de nuevo.

Habrán notado nuestros lectores no se cita en este pequeño *Catálogo* al presbítero Gregorio Heredia, á quien, según dice textualmente el folleto *Origens del grabat en Valencia*, se le dieron 37 libras valencianas por grabar una Purísima Concepción, que está en



las fiestas reseñadas por *Belda*: si los autores del opúsculo citado se refieren á las de *Valda*, anduvieron en verdad equivocados; pues por deliberación de los jurados de 22 de Mayo de 1662, solo se le concedieron á D. Juan Bautista Valda, abogado de la ciudad, 200 libras como gratificación, por haber escrito el libro de fiestas tan repetidamente citado, y además 10 libras al escribiente *que li portá la ploma*: luego allí no se habla una palabra del capellán Heredia. Por otra parte, fijándose detenidamente en las láminas del libro, veremos que solo en dos grandes se reproduce la Purísima, haciendo caso omiso de las que copian altares, carros y otros adornos del festejo: la anteportada dibujada por A. Marzo y grabada por Caudi, y la existente en la página 369, grabada por Gimeno y dibujada por Caudi, ¿dónde está pues la de Heredia?



## Apéndice B.

LIBRO DE CARTAS REALES N.º 13. AÑOS 1684 Á 88.

---

(Archivo municipal de Valencia).

“A los Ilustres, Egregios, Nobles, Magnificos, Amados y fieles nuestros los Jurados, Racional y Sindico de nuestra Ciudad de Valencia.—El Rey.—Ilustres, Egregios, Nobles, Magnificos, Amados y fieles nuestros. El Conde de Cifuentes mi Lugartiniente y Capitán general me ha remitido con carta de 19 de Noviembre pasado, el informe que le hisisteis y tambien los Cathedraicos y Medicos sobre la pretension que tiene Chrisostomo Martinez pintor y abridor de laminas de essa Ciudad de que para poder sacar á luz la obra que tiene trabaxada donde en lamina se declara las partes miembros guesos arterias, musculos y nerbios que gobiernan el movimiento del cuerpo humano de que nacen las verdaderas acciones y pinturas, se le de alguna ayuda de costa por ser tan grande el coste que ha de tener en esta obra y haverle de conducir á Reynos estraños donde las prensas, las aguas y las tintas, hacen lucir con perfeccion las estampas, y reconociendo el beneficio y utilidad de la salud publica He resuelto que se haga esta obra y os doy facultad como en virtud de la presente os la concedo para que deys para ayuda de ella á dicho Chrisostomo Martinez las ochocientas libras que ofreceis en quatro años. Ducientas en cada uno de la Bolsa del Morbo con obligacion de que dedique esta obra á essa Ciudad para



que conste lo que dessea y trabaja por el aumento y lustre de las ciencias y salud publica y lo que alienta en cuanto puede á los que se aplican al estudio de cosas y trabajos grandes como lo es este, y tambien con obligacion de dar fiadores á satisfaccion de essa Ciudad, de que dentro de quatro años dara concluyda y impresa con toda perfeccion la dicha obra y que en caso de no hacerlo haya de restituir las cantidades que hubiere cobrado y en esta conformidad os ordeno y mando que lo executeis no obstante cualesquier ordenes y Estatutos que hubiese en contrario con que dispenso por esta vez y para en este caso tan solamente quedando para en los demas en toda su fuerza, eficacia y valor que esta es mi voluntad.—Datis en Madrid á XV de Deziembre de MDCLxxxvj.—Yo el Rey.”

**MANUALES DE LA CIUDAD-QUERN DE PROVISIONS DELS**  
**SENYORS JURATS DELS ANYS 1686-87.**

(Archivo municipal de Valencia).

Die 2 Februariy 1687.

“Los SSos. Jurats R.<sup>1</sup> y Sin.<sup>ch</sup> Roser Jurats vt supra. Per quant ab Real carta de 15 de Deh.<sup>ro</sup> p. pafat Sa Mag.<sup>†</sup> es estat servir donar facultat á ses Señories pera que donen en ajuda de costa á Chrysostomo Martinez Pintor y obridor de lamine 800 *lls.* en quatre anys 200 *lls.* cascun any de la bolsa del Morbo, pera poder traure á lum la obra que te treballada en lamina ahon se declaren les parts, membres, osos, arteries, nirvis y demes que governen lo cos huma en Vn libre intitulat anotomia, ab oblig.<sup>o</sup> de que dedique esta obra ala Ill.<sup>o</sup> Ciutat, y tambe de donar fiances Per ço abtemparant dita Real Carta habilitem en fiances del dit Chrysostomo Martinez pera la dita ajuda de costa á Jacinto Matoses not. de Val.<sup>a</sup> y á Pere Matoses Apotecari de la Ciutat de Xativa y en testes de suff.<sup>a</sup> de Jusep Garcia Sirucha y Roch Perez Mestre en Arts, de Val.<sup>a</sup> respectivament habitants. *De quibus etc.*”



LIBRO DE CARTAS DE LA CIUDAD DE VALENCIA N.º 56.

AÑO 1687.

“Al Rey Notre Senyor.—Señor.—Havent nos manat Vostra Majestad en Sa Real carta de 17 \* de Dehembre del any proposat que li donasen á Chrysostomo Martinez Pintor 800 *Liures* de á Juda de costa dividides en quatre anys á raho de 200 *liures* cascun any pera el gasto de anar á Francia fer y estampar les lamine Anotomia donant siguritat de que ho executaria en dita conformitat; y havent pasat lo dit Martinez á fer les dilligencieies en buscar fianse no les ha pogüt trovar y ab este desengany nos ha representat que en loch de dita caucio liurantli la Ciutat les primeres 200 *liures* se obligaria á imbiar dins any i mig estampes de sis lamine, ço es 300 de cada una que faran suma de 1.800 servint estes de seguritat pera el cumpliment y que entonses se litornen á Liurar altres 200 *liures* que tornara á imbiar altre sis lamine ab ses explicacions y aixi consecutivament. Y sent com es esta materia tan del benefici comú, pues no sería raho que per falta de seguritat es deixas de executar ha paregut de tota nostra obligacio posaro en la Real consideracio de Vostra Majestat pera que sia de son servici pendre aquella resolucio que parega mes convenient donantnos orde de lo dehum obrar que sera lo mes asertat. Deu guarde la Catholica y Real persona de Vostra Majestat com ha menester la Monarquia.—Valencia y Abril á VIII de MDCLXXXVij.—Los Jurats Racional y Sindich de la Ciutat de Valencia.—Carlos Sobregondi.—Nicandro Dasio.—Pere Jusep Peris.—Joan Miquel.—Vicent Agramunt.—Francisco Ferris.—Alexos Lobregat R.—Jusep Perez y Sanchis (Sindich).—Jusep Vicent Torres Eximeno, Secretari.

LIBRO DE CARTAS REALES, N.º 13, FOL. 252.

“A los Ilustres, Egregios, Nobles, Magnificos, Amados y fieles nuestros los Jurados Racional y Sindico de la nuestra ciudad de Valencia.

(\*) Está equivocada esta fecha, pues la carta de Carlos II se data en 15 de Diciembre.



—El Rey.—Ilustres, Egregios, Nobles, Magnificos, Amados y fieles nuestros: Reciviose vuestra carta de 8 del corriente en que me dais cuenta de que habiendo Yo mandado dieseis ochocientas libras á Chrisostomo Martinez, Pintor en cuatro años, Ducientas libras en cada uno para abrir y estampar las laminas del Libro que ha compuesto de Anatomia, con obligacion de dar fianzas y que habiendolas buscado no ha podido hallarlas, y que assi os ha representado que en lugar de dicha fiança librandole Ducientas libras se obligara á Imbiar dentro de año y medio estampas de seis laminas, esto es, trescientas de cada una que haran suma de mil y ochocientas y que entonces se le vuelban á librar otras Ducientas libras y que boluera á Imbiar otras seis laminas con sus explicaciones, y assi consecutivamente. Y desis, que siendo como es materia tan del beneficio comun, no seria razon que por falta de seguridad se dexase de executar y que lo poneis en mi Real consideracion para que tome la Resolucion mas conbiniente. Y habiendose visto en este mi Consejo Supremo, He resuelto aprobar como en virtud de la presente apruebo esta propuesta. Y assi os encargo y mando que lo executeis en la forma expresada que assi es mi voluntad. Datis en Madrid á XX de Abril MDcLxxxvij.—Yo el Rey.,,

Die 2 May 1687.

“Chrisostomo Martinez Pintor y abridor de laminas, *Obligacio.* habitador en Valencia. Pera posar en execucio la Real orde de 20 de Abril prop pasat, confesant primerament haber agut y rebut de la present Ciutat Doscentes liures ab partida de taula fahedora per ajuda de costa del Libre de Anatomia que ha de compondre. *Gratis et.<sup>a</sup> cum presenti et.<sup>a</sup>* Promet y se obliga á la present Ciutat y per aquella al Magnifich Sindic absent et.<sup>a</sup> lo escriba et.<sup>a</sup> stipulant et.<sup>a</sup> Y al successors en dit offici que dins any y mig imbiara Mil y huitcentes estampes de sis laminas, ço es 300 de cascuna, de la ciutat de Paris, pera posar en execucio la composicio del Libre de Anatomia que ha compost, y que havent rebut la dita y present Ciutat les dites 1800 estampes, y liurantli altres 200 liures segons dit Real orde, etiam se obliga á la dita Ciutat á imbiar consemblant numero de estampes de altres sis laminas dins de altre any y mig y axi mateix consecutivamente fins tant estiga concluida y perfisionada la dita obra del dit libre: Y promet dedicar lo dit libre á la Ilustre y present Ciutat discribint los noms dels Ilustres Jurats



que huy governen y los que al temps de la conclusio de dit libre governaran. *Omnibus dilationibus et.<sup>a</sup> fiat cum Juramento ex.<sup>a</sup> a pignoribus y ab les renunciacions de propri fur sotmetense al del Magnifich Racional y á qualsevol privilegi de milicia, familiatura, çeca, Capitanía general et omni alii et.<sup>a</sup> Actum Valentiae et.<sup>a</sup>—Testes: Pere Sala y Joan Garcia notari habitants de Valencia.,,*

Die 5 Maii 1687.

“Item en execucio de Real orde de 20 de Abril prop pasat Provehixen que Francisco Malonda ciutada Clavari del quitament gire per dita taula á Chrisostomo Martinez Pintor y obridor de lamines doscentes liures per ajuda de costa del Libre de Anatomia que ha de compondre y son per la primera de aquelles 800 liures que se li han de donar per la composicio de dit Libre segons dit Real orde alçant la solta pera dit efecte. *De quibus et.<sup>a</sup> Actum Valentiae.*—Testes: Luis Nieto y Jaime Molins, verguer, habitants de Valencia.,,

Die 10 Maii 1687.

“Los Senyors Jurats y Sindich Junts ut supra. Per quant Chrisostomo Martinez Pintor y obridor de lamines ab acte per lo escrivia infrascrit en dos del corrent mes ha ofert dins de any y mig imbiar estampes de sis lamines del Libre de Anatomia que ha promes imprimir en numero de mil y huitcentes es a saber 300 de cascuna de dites lamines. I en la mateixa conformitat imbiara les restantes estampes de les altres lamines fins tant ab tot efecte reste concluida dita obra. Per ço present lo dit Chrisostomo Martinez: Provehixen que en execucio de dita promesa, que tinga obligacio de remetre dites estampes en los terminis que se ha obligat, dirigides als Ilustres Jurats, Racional y Sindich de esta Ilustre Ciutat. I per quant es menester que persona de tota fidelitat custodisca aquelles, etiam Provehixen y en virtud de la present elegeixen y nomenen pera custodir dites estampes á Jusep Vicent Torres Eximeno Escrivia de la Sala, lo qual haja de recondir y custodir aquelles en un Almari de dos claus la una de les quals haja de tenir lo dit Escrivia y la altra la puixa tenir lo dit Chrisostomo Martinez eo la persona que nomenara pera dit efecte. —*De quibus etc.<sup>a</sup> Actum Valentiae et.<sup>a</sup>—*Testes: Andreu Ivars notari y Jaume Molins verguer habitants de Valencia.,,



Die 12 Maii 1687.

“Constituit en presencia dels escriva y testes de Jus escrits Chrisostomo Martinez Pintor y obridor de lamines, lo qual dix que en virtud de la provisio feta per los Ilustres Jurats en deu dels corrents, Elegeix y nomena pera tenir la dita clau á Joan Batiste Gil de Castellases Doctor en Medicina. *De quibus et.*” *Actum Valentiae et.*” Testes.—Joan Garcia Notari y Jaume Sanchis Alguacil habitants de Valencia.,,

## Apéndice C.

Para que se pueda juzgar lo que escriben todos los biógrafos de Crisóstomo Martinez, relativo á su vida y obras, creemos oportuno el reproducirlo á continuación de un modo cronológico: de su lectura se vendrá en conocimiento de la multitud de errores, omisiones y repeticiones que se han cometido, por más que le cabe la gloria al P. Fr. Josef Rodriguez haber sido el primero que puso el nombre de nuestro artista en el lugar que le correspondia; y al señor D. Marcos Antonio de Orellana, de ser el más extenso, critico y erudito de sus biógrafos. También consignaremos con gusto, rindiendo para ello un tributo á la verdad, que este último autor nos sirvió de guía en nuestro pobre trabajo, y merced á su peculiar diligencia tuvimos el deseo de perfeccionar lo escrito hasta el presente, como un justo recuerdo de admiración á la memoria de Martínez.

P. M. Fray J. Rodriguez. — *Biblioteca valentina.*—*Valencia:* MDCCXLVII, fol. Págs 103 y 104. “Chrisostomo Martinez. Natural de Valencia. Pintor famoso y muy diestro en su facultad, y tan insigne, y laborioso, en la anatomia que con afan, con aplicacion, sin salud, por lisiado de gota, en manos y pies; y algunos tiempos por todo su cuerpo; sin medios, fiado de la Providencia divina, y de su ánimo y habilidad; habiendo comenzado por los años 1680 á trabajar y componer, la obra, que se dirá, en Valencia, pasó á Francia y á Flandes, desde donde envio *Veinte tablas de Anatomia*, en estampas de buril fino; con agradable y muy propia animación; inventadas, delineadas é impresas, por él mismo: todas en pliegos de marca



mayor, y algunas toman á dos pliegos.—En cada una de ellas, delineá, muy á lo natural, las proporciones del cuerpo humano, comprendiéndolas, y distinguiéndolas, todas, mayores, grandes, menores, pequeñas, mínimas, interiores, exteriores y hasta las casi imperceptibles; con notable conformidad, propiedad y hermosura.—A algunas de dichas *tablas* (y creo que habia de ser á todas) se sigue al pie, ó en el dorso; explicacion, no impresa, sino manuscrita, de letra suya, y en romance español: que uno y otro es defecto sino que despues quisiera enmendarlo.—La que parece ultima *tabla* y es de dos pliegos, contiene tres figuras humanas, de estatura natural al lado izquierdo de la una, ay, dentro de un círculo, un esqueleto ó cadaver, de menor estatura; natural tambien; y allí está firmado el autor con letras del mismo buril, de esta manera: *Chrisostomus Martinez, hispano, invenit, delineavit, sculpsit. Cum privilegio regis.*—La voz *hispanus* está añadida en la impresion. Faltó en ella expresar: *Valentinus, ex urbe patria.*—Estan dichas *tablas* en poder de nuestra Madre, la Ciudad, á quien las remitió, desde Flandes, suplicando el socorro, de ayuda de costa de impresion; para librársele, (que ya habia orden de su Magestad) se esperaba la aprobacion, y examen, de los peritísimos medicos, que habia señalado la misma Ciudad. Entre tanto murió el autor, en Flandes, creo que por los años 1694, y ha quedado la obra imperfecta; y en custodia de la Ciudad, las referidas *tablas*, ó pliegos, que he visto, para hacer esta revelacion.,,

D. Gregorio Mayans y Siscar. *Arte de pintar*, que escribió tan luego fue nombrado académico de honor de la de Nobles Artes de San Carlos de Valencia en 1774, y se imprimió como queda dicho en la nota 3.<sup>a</sup> en 1854 (folleto de 188 páginas en 8.<sup>o</sup> mayor). Los apuntes de Martínez dicen así:

“Crisóstomo Martínez nació en Játiva año 1641. Habiéndose dedicado á la pintura fue á París, y por el camino se detuvo en algunas ciudades de Francia, en las cuales para sustentarse honestamente hizo algunas pinturas que conservan la memoria de su habilidad, apreciándose mucho el uso que hacia de su gran pericia en anatomía. En París se aplicó muy de propósito á abrir láminas de lo más útil y curioso de la anatomía; y despues de su muerte, que fue en el año 1681, las publicó con notas muy doctas su buen amigo Jacobo Benigno Winsloun, dinamarqués, que abjuró el calvinismo en manos de Jacobo Benigno Bosuet, Obispo de Mons, de quien justamente se gloriaba de haber tomado el nombre.,,

Dr. D. Francisco Orti y Figuerola.—*Memorias Históricas de la*



*Fundación y progresos de la Insigne Universidad de Valencia.*—Madrid: Año de MDCCXXX (en 4.º, pág. 416).

“No ha muchos años que se emprendió la delineación de toda la Anathomia en finísimas laminas á cuidado de un peritísimo Pintor Valenciano Chrisostomo Martinez, y con aprobación de los Professores Medicos de esta ciudad. Avianse sacado ya Veinte Tablas Anathomicas, de las quales, la que menos, ocupaba un pliego de marca mayor, como oy se ven en poder del Magistrado de Valencia, que las conserva. Y aunque primeramente la muerte de el diestrisimo Pintor, por cuya cuenta corrian, y despues las turbaciones de la guerra impidieron la continuacion de esta Obra, fin embargo nada podrá impedir la gloria á esta Univerfidad de que ninguna otra de España la exceda oy en la frecuencia de las Anathomias, y en el cuydado de este importantísimo exercicio, etc.”

D. Marcos Antonio de Orellana.—*Vidas de los pintores, escultores, arquitectos y grabadores valencianos.* (Un tomo fol. ms. \*)

“Mereció este Profesor que nos dejara escrita con bastante extension su vida el P. Joseph Rodriguez que dice (se copia todo lo que dijo el docto trinitario): y ampliando yo la noticia, digo: que las estampas insinuadas son 17 pequeñas y dos grandes, plegadas, y para mayor instruccion historica, doy copiada la misma real carta, que remitió el Rey á la ciudad con fecha de 15 de Diciembre de 1686, sin que deba causar admiracion, que aunque residente ó domiciliado en Flandes, viniera á Valencia (que parece lo más cierto), y aquí pidiera ó implorase el auxilio de la ayuda de costa, pues sabia como cosa trivial, y de que hay infinitos ejemplares, que para fomentar las artes y toda clase de literatura, al menor requerimiento contribuia liberal muy proporcionadas y cumplidas ayudas de costa para las impresiones de esta ciudad. De donde sin duda dimanó en mucha parte (aunque tambien ayudó el genio culto de la nacion) el haber florecido tantos ingenios y excelentes varones en toda clase de estudios; pues es mas que notorio, que si el difavor les enrarece y esteriliza, por el contrario la proteccion les aumenta y multiplica, ó, por usar una expresion de Marcial, diré que los más certeros artifices de Virgilio, son los Mecenas.—Pasemos ya á referir las obras

\* Existen dos ejemplares de esta obra: el puesto en limpio está en la Academia de San Carlos de esta ciudad, á quien lo regaló el autor; el borrador con nuevos datos, notas y otras curiosidades, en la Biblioteca Universitaria.



que ha hecho Martinez á más de las anunciadas, que si son tan útiles como se creyó, de presumir será, que si no la ciudad, la Real Academia de San Carlos se cuide de reproducirlas á la luz pública y publicarlas.—Pintó nuestro Martinez un San Pascual Bailón, y otros santos en los intercolumnios del retablo antiguo del oratorio en la congregacion de San Felipe Neri. Tambien una Purísima Concepcion, que existe en casa de Francisco Lopez, carpintero de la calle de la Sorolla, y segun algunos, tambien es de su mano el cuadro de San Miguel que está en el segundo cuerpo del retablo mayor del convento de Ntra. Sra. del Remedio, extramuros de esta ciudad. Por último, se contempla pintura del mismo, el San Andrés Corsino y demás que se ve pintado en su retablo, que está en el convento del Carmen, entrando por la puerta principal á mano derecha.—Grabó la lámina del muelle que se pensó hacer en el mar ó playa de Valencia en la centuria pasada, y va al principio de la obra que menciona Ximeno hablando de Evaristo Barberá, cuyo pensamiento de muelle ó desembarcadero es inmenso. Es suyo el dibujo y el grabado del retrato del Vble. Sr. Patriarca D. Juan de Ribera, que se halla al principio de la vida de este venerable, escrita por el Dr. Jacinto Busquets Matoses. Del mismo Martinez es el grabado de los retratos del Vble. P. D. Domingo Sarrió, presbítero de la congregacion de San Felipe Neri, que van al principio del sermón de honras que de dicho venerable predicó en esta Catedral el dean y canónigo D. José de Cardona, y tambien en la vida que del mismo publicó el doctor Antonio Jordán Selva; mas grabó el retrato del canónigo D. Melchor Fuster, que precede á la obra que escribió de..., no menos grabó la lámina del retrato de Inocencio XI que va al principio del sermón de honras que de este Papa se predicó en esta ciudad por el P. M.<sup>o</sup> Fr. Joseph Rodriguez en la iglesia de San Salvador en 8 de Octubre de 1689, y corre impreso.—Son preciosos destellos de la habilidad de nuestro Martinez, dos contadores grandes que tiene en su casa situada en la Tapinería, Manuel Belenguer, el mayor, platero; están todos embutidos de piezas y chapas de marfil, burilados de mucha historia, paisés, personas y animales, todo muy bien ejecutado. Y en la puertecilla de enmedio, se halla en un contador toda la firma suya, donde se lee: Crisóstomo Martinez, y en el otro contador, tambien en la puertecilla de enmedio, la media firma, de solo el apellido Martinez: ámbas piezas son hermanas, obra laboriosa de proligidad y bien acabada.—He visto retrato de nuestro profesor, grabado (muy bien) por él mismo; y al pie de él la dedicatoria que del mismo le hicieron á nuestro Martinez en su aplauso, y



es como sigue, tan puntualmente, que si el curioso tropieza en algo, no es esto culpa de la copia, sino del original.”

CHRISOSTOMUS MARTINEZ VALENTIANUS ETC.

“A nuestro Martinez hombre habil, grande dibujante, grande pintor y grande grabador, pero á medida de su habilidad, fue su desgracia grande, pues á mas de su mucha pobreza (tal que aun despues de la Real Orden para darle la ayuda de costa en cantidad de 800 libras, no halló fiadores para proporcionar el cobro, que parece no se verificó, ni en parte, aun promediando la intercesion, y mucho celo de esta Ciudad segun el contenido de la carta que doy copiada) cargaron sobre él otras y otras penalidades. No solo las de sus achaques, y poca salud, por aquel molesto, y penoso mal, de que nos cuenta (resignado) tantos consuelos, ó tantas lástimas el filosofo sueco, Conde Orenestrin como que tambien le padecia, á cuya enfermedad no se le conoce mas remedio, que la paciencia, la gota digo; mal de muchas maneras malo, pues es mal infinito por ser mal incurable, como canto Ovidio:

*Tollere nodosam nescit medicina Podagram etc.*”

“Si que por último, despues de tantos accidentes habituales, y contratiempos, le sobrevino otro infortunio que sin reparo puede denominarse mayor, que todos juntos y el extremo de la infelicidad. Y fue habérsele atribuido no se que cuños ó sellos; en suma, causa grave que le costó los plazos de su miserable vida, perdiendola con la negra opinion de delincuente. Ni aun por último pubridiario recurso le permitio su mala suerte, ó inexorable la parca que le sufragase la Ley que indulta á los que son tan ventajosos, y excelentes en algun arte. ¡Desdichado! pues que con tanta ó mas razon que Ovidio, viendo malogrado su saber, y perjudicial su habilidad, pudo arrancar del corazon entre lamentos y sollozos aquella sentida exclamación:

*Artibus ingenius que sita es gloria multis etc.*”

(Acompañan á este artículo curiosas notas que no reproducimos por no tener ninguna relación con el biografiado).

Aprovechándose D. Juan Agustin Ceán Bermudez, de los ante-



cedentes que le envió el citado Orellana, pudo intercalar en su conocida obra, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, cuanto se refiere á Valencia, insertando al efecto en el tomo III, página 72, un somero artículo de Crisóstomo Martínez que contiene algunas erratas, que hemos visto reproducido, excepto pequeñas variantes y sin salvar aquellas, en el folleto de los Sres. Puig Torralva y Martí Grajales, *Origens del grabat en Valencia*.

D. Justo Pastor Fuster, en el tomo I, págs. 277 y 78, de su *Biblioteca valenciana*, dedica también unos renglones á Crisóstomo Martínez, reproduciendo poco más ó menos lo que dijo Rodríguez incluso el asegurar que eran veinte tablas de anatomía las custodiadas en poder de la ciudad de Valencia, y que las remitió desde Flandes.

También el Sr. D. Antonio Fernández Morejón, en su *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, tomo VI, págs. 133 y 34, reproduce el artículo de Martínez que escribió el primer bibliógrafo valenciano, con unas ligeras líneas que le sirven de introducción final.

Hablando de lo arraigados que estaban en Valencia los estudios de anatomía en el siglo XVII, el Sr. D. Miguel Velasco y Santos, en su *Reseña Histórica de la Universidad de Valencia*, escribe en la pág. 101: "Que bajo la dirección de los catedráticos de esta Escuela se intentó ya en 1680 por un pintor valenciano, Crisóstomo Martínez, lo que años más tarde han hecho varios en el extranjero, especialmente el tan conocido Bourguery; esto es: la formación de un completo curso de Anatomía descriptiva por medio de láminas de gran marca y primorosamente dibujadas y esculpidas; obra notable que, á no haberla interrumpido la inesperada muerte del autor, cuando solo tenía 20 grandes láminas, habría dado á España y al mundo una gallarda muestra del brillante estado de esta enseñanza en la Escuela valentina."

Finalmente, nuestro laborioso compatriota el Dr. D. Juan Bautista Peset, cierra el catálogo de lo que hasta hoy se ha dicho de Martínez, intercalando en el *Bosquejo de la Historia de la Medicina de Valencia*, págs. 127 y 28, estas palabras: "Digno es también de mención en este lugar, aunque no fue médico, ni escribió de medicina, el valenciano Crisóstomo Martínez, pintor famoso y tan insigne en anatomía, que falto de salud y toda clase de medios, pero fiado en la Providencia, en su destreza y voluntad firme, pasó á Francia y á Flandes para llevar á cabo una obra, que su muerte dejó incom-



pleta. Desde este último punto envió al Municipio de Valencia, donde conservan *veinte tablas de Anatomía*, en estampas de buril fino, con agradable y muy propia animación, inventadas, delineadas é impresas por él mismo, todas en pliego de marca mayor y algunas de dos pliegos; en cada una de las cuales expresó muy al natural las proporciones del cuerpo humano, comprendiéndolas y distinguiéndolas todas, mayores, grandes, menores, pequeñas, mínimas, interiores, exteriores y hasta casi imperceptibles, con notable propiedad y hermosura, siguiendo al pie ó dorso de algunas la explicación manuscrita de letra suya.

En la época de nuestro historiador P. Rodríguez, que dice "haberlas visto para hacer esta relación,, estaban dichas tablas en poder de la Ciudad, á quien las remitió el autor desde Flandes, suplicando el socorro de ayuda de costa para la impresión, y habiendo ya dado orden de S. M. se esperaba, para librársela la aprobación y examen de los médicos comisionados por la misma; pero entretanto, murió el autor hácia el año 1694, quedando la obra incompleta. Es lástima que tan buen ingenio luchase con la falta de salud y de medios, que no pudiese concluir su obra, ni llegase á sus manos la tan merecida ayuda de costas, que el Rey mandó darle; signo adverso de nuestros talentos; y es que jamás llegó la recompensa á tiempo de premiar sus trabajos.,,

Imprimióse este folleto en Valencia,  
 en la oficina tipográfica de  
 D. Federico Domenech, calle  
 del Mar, núm. 48, el día  
 diez de Noviembre de  
 mil ochocientos  
 noventa  
 años.

ERRATA NOTABLE. En la página 4, línea 20, donde se lee *Presbítero*, léase *DIÁCONO*.